



El rito de la muerte: análisis semiótico de las necrópolis de Ciénaga, Magdalena

Arlinson David Padilla Torregroza

Trabajo de grado presentado para optar por el título de Comunicador social - Periodista

Tutor

Manuel José Morales Morales, Doctor (PhD) en Lingüística: Ciencia cognitiva y Lenguaje

Universidad de Antioquia
Facultad de comunicaciones y filología
Pregrado en Comunicación social - Periodismo
Apartadó, Antioquia

2022

Cita	(Padilla, 2022)
Referencia	Padilla Torregroza, A. D. (2022). <i>El rito de la muerte: análisis semiótico de las necrópolis de Ciénaga, Magdalena</i> . [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Apartadó, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes

Decano/Director: Edwin Carvajal Córdoba

Jefe departamento: Juan David Rodas Patiño

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

Mientras escribo esto, se me viene a la cabeza la mujer que me levantó y me forjó, que hoy no está conmigo, pero que he llevado presente desde el día que conscientemente le reconocí.

A ti, abuela, que siempre has sido el motor en esos momentos de bajas.

Le dedico esto al Arlinson de hace cuatro años y medio, el que tenía muchas dudas, pero que no desistió de sus sueños, y que hoy nos tiene aquí.

A mi familia, por alegrarse conmigo cuando este viaje inició. Por convertirme en la primera persona de ellos que pisa una universidad y recibe un título. Le dedico esto a mi sobrina,

Danna, para que sirva como ejemplo del camino que debe tomar.

A la vida misma, por ponerme obstáculos y enseñarme de qué estoy hecho.

Agradecimientos

Agradecer es sinónimo de reconocer, y parte de este ejercicio, que es la vida, es recordar que de este camino muchas personas hicieron parte.

A mi familia, a mis profesores, a mis compañeros de carrera. A mi pareja, que me levantaba los ánimos y me motivaba a continuar. A mis jefes de trabajo, que desde hace tres años me brindaron la oportunidad de trabajar y estudiar a la vez, siendo flexibles y comprensivos con las ganas inmensas de este soñador, de salir adelante. A mi asesor, Manuel Morales, por su conocimiento y pasión con la investigación. Gracias a la academia, por abrirme los ojos y permitirme conocer el mundo desde otras perspectivas. A Ciénaga, mi pueblo, y a las personas que hicieron parte de esta investigación.

Gracias a cada una de las personas que han construido las bases sobre las cuales estoy construyendo mi futuro.

De corazón y alma,
Arlinson Padilla

Tabla de contenido

Resumen	7
Abstract	8
Introducción	9
Planteamiento del Problema	10
Estado del Arte	12
Objetivos	15
Objetivo General	15
Objetivos Específicos	15
Marco Teórico	16
Diseño Metodológico	23
Ruta metodológica	24
Paradigma	24
Enfoque	24
Alcance investigativo	25
Instrumentos	25
<i>Fase 1</i>	25
<i>Fase 2</i>	26
<i>Fase 3</i>	26
Muestra poblacional	27
Resultados y Análisis	28
Los Cementerios como Representación de la Realidad	28
<i>Construcción de la Memoria Histórica de los Cementerios</i>	29
<i>La Fotografía como Refugio de la Memoria</i>	37
Significaciones y Representaciones	51
<i>Diagnóstico General</i>	52
<i>El Dibujo como Representación de la Realidad</i>	63
¿Ricos y Pobres?	65
<i>¿El lugar importa?</i>	65
Conclusiones	69
Referencias	70

Lista de tablas

Tabla 1: Percepciones de los estudiantes sobre diferencias entre los cementerios	58
Tabla 2: Percepciones de los estudiantes sobre distinciones en los cementerios	60

Lista de figuras

Figura 1: Cementerios de Ciénaga, Magdalena	38
Figura 2: Fachadas de cementerios	39
Figura 3: Tumbas de ambos cementerios	40
Figura 4: Construcciones internas de tumbas	41
Figura 5: Tumbas edificios o familiares	42
Figura 6: Tumbas pobres no tan pobres	43
Figura 7: Tumbas de los ricos	45
Figura 8: Las calles de los cementerios	46
Figura 9: Fachada de las tumbas en ambos cementerios	47
Figura 10: Estructuras o estatuas en el cementerio de los ricos	49
Figura 11: Cantidad y nombre de cementerios en Ciénaga, según estudiantes	53
Figura 12: Conocimiento sobre la historia de los cementerios	54
Figura 13: Familiares sepultados en los cementerios	55
Figura 14: Configuración del nombre de los cementerios	57
Figura 15: Percepciones sobre características relacionadas a los cementerios	62
Figura 16: Mosaico con dibujos de las representaciones de los cementerios	64

Resumen

Este trabajo de investigación apuntó a develar la interpretación que los habitantes del municipio de Ciénaga, Magdalena le atribuyen a sus dos necrópolis, donde existe un cementerio para las personas *ricas* y otro cementerio para las personas *pobres*, y a su vez, entender cómo a través de los años esta tipificación o clasificación ha sido replicada, para que hoy por hoy se convierta en la realidad social del municipio. La investigación se cimentó a partir de los postulados Peirceanos sobre la teoría de interpretación de signos. Así, en aras de alcanzar el objetivo principal, se estableció una metodología fundamentada en el interaccionismo simbólico expuesta por Herbert Blumer. Este trabajo de investigación se dividió y ejecutó en tres fases, seleccionando a personas jóvenes, adultas y ancianas, pertenecientes a distintos estratos sociales y condiciones económicas, en el mismo municipio. No solo se encontró que las personas han sido las protagonistas en el proceso de construcción de estos imaginarios colectivos, sino que, es esa interacción con el otro y con lo otro, lo que ha posibilitado la pervivencia de estas significaciones a través del tiempo.

Palabras clave: Semiótica, cementerios, necrópolis, significaciones, Charles Sanders Peirce.

Abstract

This research aimed to reveal the interpretation that the Cienaga, Magdalena's people give to their two cemeteries, where there is a cemetery for the *rich* and another for the *poor*, and at the same time, to understand how this typification or classification has been developed or replicated over the years, so that today it becomes the social reality of the municipality. The research was based on Peircean postulates on the theory of the interpretation of signs. Thus, to achieve the main objective, a methodology based on symbolic interactionism exposed by Herbert Blumer was established. This research was divided and executed in three phases, selecting young people, adults and older adults, belonging to different social strata and economic conditions, from the same municipality. Not only was it found that people have been protagonists in the construction process of these collective imaginaries, but it is this interaction with the others, which has made possible the survival of these meanings over time.

Key words: Semiotic, cemeteries, necropolis, Significance, Charles Sanders Peirce.

Introducción

El tema principal de este trabajo de investigación apunta a descubrir cuáles son las significaciones que las personas del municipio de Ciénaga, Magdalena le atribuyen a sus dos cementerios, donde en uno sepultan personas *ricas*, y el otro, personas *pobres*, ya que, más que un problema, es una realidad que se ha vivido desde la creación de los cementerios, a mediados del siglo XIX, y que, hoy en día se sigue replicando.

Para esto, ha sido necesario analizar semióticamente los cementerios del municipio, con el objetivo de encontrar esos signos de carácter icónico, indicativo o simbólico que están presentes en esos espacios, e indagar, desde los imaginarios colectivos, lo que cada uno de ellos representa.

Abordar este tema de los cementerios, en un escenario como este municipio, que tiene particulares formas de plantearlo, generan, ciertamente, una plataforma para investigar. La semiótica, por su parte, aporta diferentes herramientas que permiten una lectura profunda de las significaciones que las personas que habitan este territorio tejen alrededor de la muerte y su elementos simbólicos.

Con esta investigación no solo se pretende entender y comprender estas particulares maneras de coexistencia dentro de un mismo espacio, sino, identificar que es a través de ese proceso natural de interacción con el otro, donde se van replicando, interiorizando, compartiendo y creando nuevos imaginarios sobre estos cementerios, y que, en última instancia, representan la realidad social del municipio.

Planteamiento del Problema

Desde el inicio de la configuración de las sociedades, el ser humano ha creado un sinfín de ritos en torno a su vida. La muerte es un acontecimiento que siempre ha acompañado a la humanidad, es por esto que se convierte en un espacio de creencias y simbologías que engloban un aspecto fundamental de la vida en sociedad. La muerte significa para muchas culturas el inicio de una nueva vida, para otras, el descanso, sin embargo, todas comparten un mismo componente y es el destino final del cuerpo. Independientemente de la religión, creencia, poder económico, posición o cualquier otra condición social, el ser humano después de la vida va a la muerte, y se suele decir, vulgarmente que, “todos van para el mismo hueco”, sin embargo, en el municipio de Ciénaga, Magdalena, sigue existiendo esa distinción social y “los huecos” en los que reposan los cuerpos están directamente relacionados a variables económicas, sociales y culturales.

La cultura, a través de los años, ha sido definida de muchas maneras, sin embargo, para Malinowski (1984), “es el conjunto integral constituido por los utensilios y bienes de los consumidores, por el cuerpo de normas que rigen los diferentes grupos sociales, por las ideas y artesanía, creencias y costumbres” (p. 56). La cultura, en últimas, es el cimiento sobre el que se construye una sociedad, es el resultado de las constantes interacciones de los miembros de la misma, por lo tanto, es quien determina las prácticas y comportamiento que dentro de esa esfera se llevan a cabo.

Ahora bien, Ciénaga es un municipio del departamento del Magdalena, a orillas del mar Caribe y a la cabecera de la Sierra Nevada de Santa Marta, tiene registros desde el siglo XVI y posee un acervo cultural e histórico muy importante para el país. Es considerado pueblo patrimonio de Colombia y es uno de los más longevos del mismo. Este municipio tiene unas prácticas culturales, costumbres y tradiciones propias de hace más de 300 años.

En este mismo sentido, en este municipio, el tema de la muerte y los ritos mortuorios han sido replicados por muchos años, tanto así que, en este espacio existen dos cementerios, uno para los muertos que son de familias adineradas, de renombre y, otro, para los que son de

bajos recursos o en condiciones de precariedad y pobreza. Partiendo de esta premisa, este entorno tiene una carga de significados que hablan, expresan, comunican y que, con este trabajo de investigación, desde un análisis semiótico, se pretende abordar.

Esta investigación señala a las necrópolis como espacios importantes en la sociedad, que están cargadas de unas significaciones individuales que nacen de las prácticas culturales o costumbres, y que esas costumbres, según Blumer (1992) son resultado de unas constantes interacciones entre seres humanos pertenecientes a ese mismo contexto, que en última instancia, es en esa experiencia con el otro, lo que la ha ido enriqueciendo y a su vez, representando las múltiples realidades en un mismo territorio.

Estos espacios se configuran como textos que transmiten, que comunican, que dan cuenta de una realidad, y que ameritan una explicación. Así, en este sentido, surge una pregunta que lleva a la reflexión: **¿Cuáles son las significaciones que las personas del municipio de Ciénaga, Magdalena, le atribuyen a los dos cementerios que existen en ese mismo espacio?**

Estado del Arte

Para que un trabajo de investigación fundamente su horizonte debe, como requisito primordial, revisar e indagar los antecedentes históricos o nutrirse de conocimientos previos sobre el objeto de estudio en cuestión. Es por esto que, este trabajo de investigación se enmarca dentro de unas variables o temas específicos, para que así, resulte más fácil darles claridad y conclusiones a esos supuestos iniciales.

Navarro y Ortiz (2015), en el artículo *Una propuesta teórica para el análisis semiótico de los cementerios de Barranquilla* plantean una investigación de carácter cualitativa que sirve como punto de partida a los diferentes estudios, desde un aspecto semiótico, que se pretendan realizar al cementerio en cuestión. El artículo se nutre de proposiciones de distintos autores importantes en el campo de la Semiótica, como lo son Ferdinand De Saussure, Umberto Eco, Charles S. Peirce y Juan Magariños.

Los autores abordan estos temas desde una perspectiva analítica en la cual se pretende demostrar que, las necrópolis son cuerpos líquidos y que están sujetos a continuos cambios, y que, en parte, son las nuevas generaciones las que motivan a que existan nuevas significaciones de estos (Navarro y Ortiz, 2015).

Por otro lado, desde el planteamiento de la hipótesis, los autores apuntaron a una lectura de esos espacios llenos de significaciones, y que con las teorías expuestas se pretendía abordar, así, al finalizar la investigación y develar las conclusiones del trabajo, se encontró una relación entre los postulados epistemológicos de Magariños y De Saussure, en los que se plantean a las necrópolis como espacios dinamizados y construidos bajo la interpretación de sus signos y códigos, y que, en gran medida “estos han afectado el entramado cultural en sus dinámicas de resistencia o adaptación de sus signos y códigos, causando posiblemente con el paso del tiempo y advenimiento de nuevas generaciones de sujetos, nuevos patrones de interpretación” (Navarro y Ortiz, 2015, p.10).

En conclusión, este trabajo de investigación expone como resultado, unas variables elaboradas a partir de esas conversaciones que se entretajan entre distintos autores de la semiótica, y cómo, a través de estas lecturas se logran esclarecer unas significaciones que siguen ancladas en la memoria de los sujetos. Así bien, estos resultados se relacionan directamente con mi propuesta de investigación debido a que se logra vislumbrar que, los cementerios son espacios físicos y simbólicos que se transforman en tanto las percepciones de los sujetos también se transforman. Estos cambios son producto de diferentes factores, entre ellos, la época y la cultura.

Desde otra perspectiva, Manrique Villalobos (2007) en el trabajo de investigación *Un análisis semiótico del espacio como entramado de otras realidades* apuntó a una interpretación del cementerio, más allá de las clásicas perspectivas arquitectónicas, históricas o antropológicas. Esta nueva observación y/o interpretación exigía, desde un principio, adentrarse en los espacios para analizar desde las imágenes y las fotografías, elementos que desde la semiótica se podían comprender e interpretar.

Uno de los apartados del trabajo de investigación se centró en las divisiones políticas, sociales y elitistas que existen, incluso, después de la muerte en el mismo cementerio. De esta manera, la autora describe cómo está subdividido el espacio dependiendo de estos tres elementos mencionados anteriormente.

Para abordar este trabajo de investigación se partió desde una mirada hermenéutica y una apuesta por el interaccionismo simbólico, lo cual permitió hacer unas lecturas de los espacios y entender desde una perspectiva muy general cada estructura y cada detalle de ese lugar. Esto, a su vez, le abrió paso al descubrimiento de esas nuevas formas de configuración e interpretación de lo establecido en la necrópolis y una comprensión más precisa de las distintas maneras de relacionamiento interno del lugar.

Dentro de sus hallazgos más significativos se encuentra “una exposición clara de las expresiones de poder y de dominación que se muestran en la materialidad y en las dinámicas ideológicas según las cuales se rige la sociedad” (Manrique Villalobos, 2007, p.20). Esto representa la idea de que existen divisiones tanto sociales como políticas dentro del ritual

mortuorio. Ciertamente, este hallazgo alimenta una de las variables de mi trabajo de investigación, teniendo como base la división social y el hecho de que haya dos cementerios, uno para gente rica y otro para gente pobre, como socialmente se ha configurado en el municipio. Esto no solo posibilita una interpretación más abierta y clara de esas formas de organización y de establecimiento, sino que también amplía el panorama de las divisiones y subdivisiones que existen tanto dentro como fuera de los espacios consagrados para el destino final del cuerpo.

Finalmente, Chávez y Garcés (2017) en el trabajo de investigación *Análisis semiótico del cementerio de Riobamba como espacio de construcción social* nos muestra desde una perspectiva analítica y una mirada semiótica, las significaciones que tienen las personas sobre el cementerio de Riobamba, ciudad ubicada en Ecuador. Se nutren de autores como Jean Piaget, Levi-Strauss, Émilie Durkheim, Adorno y Horkheimer que argumentan, a través de las teorías funcionalista, estructuralista y constructivista distintos aspectos importantes de la construcción social. Por otro lado, menciona a Charles Sanders Peirce, quien a través de la teoría de los signos replica que el hombre y todo lo que lo compone comunica al exterior.

Las autoras desarrollaron su investigación a través del método científico, inductivo, deductivo y descriptivo que les permitió analizar los planteamientos señalados al principio de la investigación. A través de encuestas y entrevistas, entablaron esa conexión y relación necesaria para extraer la información pertinente. Así, al finalizar la investigación, pudieron confirmar su hipótesis inicial donde plantearon a la necrópolis como un espacio de construcción social y un determinante de la importancia histórica del lugar. Rescato este hallazgo porque, precisamente lo que se pretende evidenciar desde este trabajo de investigación es cómo las dos necrópolis del municipio de Ciénaga se convierten en un espacio permitido a través de la construcción social, y que, en esa constante interacción, se posibilita la configuración de estos imaginarios y significaciones.

Así pues, el material recopilado anteriormente sirve como insumo para nutrir de conceptos, miradas, proposiciones, teorías e ideas a este trabajo, ya que permite tener un abanico de posibilidades y una mirada más general de los temas planteados en esta

investigación. Por otro lado, permite vislumbrar de qué otras formas se ha pensado el desarrollo del tema en cuestión, y esto, a su vez, sirve como base para descubrir nuevas formas de interpretación y de abordaje de los diferentes temas que también se plantean en este proyecto investigativo.

Objetivos

Objetivo General

Analizar cuáles son las significaciones que las personas del municipio de Ciénaga, Magdalena le atribuyen a los dos cementerios que se encuentran en ese mismo espacio.

Objetivos Específicos

- Identificar las prácticas tradicionales que perviven alrededor del rito mortuario.
- Develar los significados que las personas del municipio de Ciénaga, Magdalena, le dan a las necrópolis y sus elementos simbólicos.
- Contrastar las significaciones que los habitantes del municipio tienen alrededor de las dos necrópolis.

Marco Teórico

Uno de los puntos más importantes a desarrollar dentro de esta investigación es precisamente el contexto teórico, ya que aporta teorías, postulados, posiciones y conceptos que fundamentan teóricamente la investigación, además, permite tener clara la manera en la que se van a abordar los conceptos, en otras palabras, operacionalizar la investigación. Se parte desde distintas categorías que se hacen necesarias para entender cómo un concepto se conecta con el otro y de qué forma se van desarrollando e hilando en el mismo contexto: la muerte junto a las necrópolis, y la semiótica de lado a las significaciones.

Los cementerios albergan diferentes signos que se hacen imprescindibles al momento de entender sus configuraciones y realidades. Estas formas de inmortalizar la memoria, representan un deseo inminente y entendible de conservar una realidad que ya no existe, y es allí, donde la muerte y estos signos se convierten en un dúo lleno de significados que no comprenden de categorías, disciplinas o sectores sociales. En el proceso de desciframiento de estas significaciones, se hace necesario partir de una teoría o epistemología que sirva como base teórica para entender las distintas posiciones en las que se enmarca la investigación, en este caso es la semiótica y su teoría de interpretación de los signos.

Diversos autores, a lo largo de su vida, han planteado distintas formas de abordaje de este concepto, sin embargo, se le conoce a Ferdinand De Saussure¹ y a Charles Sanders Peirce² como los padres de la Semiótica, ya que fueron ellos quienes plantearon los primeros postulados sobre este concepto.

Saussure señala que la semiótica podría explicar “la vida de los signos en el seno de la vida social” (De Saussure, s.f, p.43). Para este autor nacido a mediados del siglo XIX, la semiótica es esa actitud de exploración de lo que existe de fondo en todo proceso de atribución de significados. Así, esta disciplina es capaz de entender la lengua, que a su vez se

¹ A Saussure se le atribuye el concepto de Semiología, desde el desarrollo y la interpretación que él le otorgó en sus investigaciones. El término Semiótica proviene del griego semeion, que significa “signo”.

² A Peirce se le atribuye el concepto de Semiótica, debido a sus postulados frente a esta disciplina.

convierte en “un sistema de signos que expresan ideas, y por eso comparable a la escritura, al alfabeto de los sordomudos, a los ritos simbólicos, a las formas de cortesía, a las señales militares, etc.” (De Saussure, s.f, p.43)

Saussure define al signo como “una entidad de dos caras emitida por un emisor y percibida por un receptor, al significante como el recipiente material del significado y al significado como la imagen psíquica de la realidad” (Sánchez, 2012, párr. 14). En otras palabras, lo que sirve de signo, se le puede denominar *significante*, y aquello otro a lo que se menciona o lo que se le atribuye, se le denomina *significado*. Entendiendo esto, el mismo autor habla de un proceso entre el significante y el significado al que le denomina *Significación*. Saussure lo plantea como esa dualidad, interacción o conexión entre estos dos elementos.

Por su parte, “La investigación de Peirce gira en torno al concepto de representación” (Llera, 2016, p. 307). Este autor plantea el proceso de significación como una triada, en la que el signo juega un papel fundamental, y donde se necesita de un objeto y una interpretante, para que el proceso pueda ser eficiente. “En el caso de Peirce el signo es llamado también representamen y se define como la representación de algo” (Llera, 2016, p. 307). Según Rincón (2016):

La significación es una construcción humana que nace del proceso sígnico permitido por la función simbólica del lenguaje, es decir, por esa facultad de representación mediadora de la realidad; nace como resultado de una triple relación: el hombre, las cosas y los fenómenos; el hombre y su experiencia subjetiva, y el hombre y su interacción con sus semejantes. De esta manera, la significación surge como representación de la realidad, como experiencia subjetiva y como medio de interacción social. (p. 23)

Ambos autores exponen teorías en el tema de los signos, sin embargo, esta investigación se basa en las teorías Peirceanas, desde su interpretación, atribución de significados y posturas frente a la realidad. Desde una perspectiva general, este autor plantea

una triada y como se mencionó anteriormente, para que se pueda cumplir esa postura, el signo se compone de tres elementos principales: *representamen, objeto y representante*.

Pierce describe al *signo o representamen* como “lo específico, lo particular de todo proceso de representación, es lo que ‘transmite’ una noción definida de algún objeto en alguna forma” (Restrepo, 1990. p. 34). Es, entonces, lo que posibilita que exista el proceso triádico y a su vez, esa configuración del objeto se convierta en un interpretante y este, en un nuevo signo. El signo es algo que evoca y que, dependiendo de sus particularidades, indica, se asemeja a algo o se pacta conjuntamente para que signifique algo. En esta clasificación de los signos, teniendo en cuenta la relación signo - objeto, se destacan tres importantes: ícono, índice y símbolo. Por otro lado, Pierce categorizó tres variables o fundamentos filosóficos que destacan una perspectiva triádica del ser:

La primeridad se entiende como la “posibilidad cualitativa siempre presente” (Restrepo, 1990, p. 28), es decir, como las cualidades pertenecientes al signo y que de una u otra forma, se le atribuyen de manera física, en partes o rasgos, en cuerpo. Es, en síntesis, la experiencia emocional, la intención del actuar, la posibilidad de algo, además, es independiente de cualquier otra cosa. Dentro de esta categoría ubicamos al ícono. Este tipo de signo es fácil de distinguir, ya que señala la semejanza a algo o evoca un objeto por su parecido o igualdad en términos físicos o cualitativos. Es el caso de fotografías, dibujos o cualquier representación física que se le asemeja al signo.

La segundidad se enmarca dentro del “ser de los hechos reales” (Restrepo, 1990, p. 28), es decir, es algo con relación al otro u otra cosa. No se puede hablar de individualidad, sino de experiencia, causalidad, acción-reacción. Es, entonces, cómo algo se relaciona con lo otro o cómo algo indica otra cosa. Dentro de esta categoría ubicamos al índice. Este tipo de signo se distingue ya que, como su nombre lo dice, nos indica alguna particularidad del signo, que, a su vez, permite que se relacione con el otro. Es el caso del humo que nos indica fuego, nubes oscuras que nos indican lluvia, etc.

Por último, **la terceridad**, que sirve como mediador entre el primero y segundo, se le conoce como “el ser de la ley o mediación que gobierna los hechos en el futuro” (Restrepo, 1990, p. 28). Dicho de otra manera, “la terceridad es la categoría del pensamiento, el lenguaje, la representación y el proceso de semiosis, que hace posible la comunicación social (Everaert, 2004, p. 3).

Para Peirce, estos conceptos son básicos en su teoría semiótica y hay que tenerlos presentes para interpretar y analizar la realidad. Dentro de la terceridad, partiendo de la relación signo-objeto, podemos ubicar a los símbolos. Silva (2012) plantea que, a través de los años, los conceptos sobre la imaginación y lo real han sido mediados por los hechos simbólicos. No se podría hablar semióticamente de una realidad y percepciones sin que existan símbolos que denotan y apunten a ello. Según Everaert (2004):

Un signo es un símbolo cuando se refiere a su objeto en virtud de una ley. Contraseñas, entradas para un espectáculo, los billetes, y las palabras de una lengua son símbolos. La regla simbólica puede haber sido formulada a priori, por convención, o a posteriori por el hábito cultural. (p. 7)

El segundo elemento que compone la tríada Peirceana es **el objeto**. Peirce lo describe como “una cosa singular existente (concretivo), o creerse que existió o existirá (abstractivo), o puede ser una colección de cosas” (Restrepo, 1990, p. 34). En últimas, un objeto es esa parte de la realidad que se convierte en signo para que pueda existir un interpretante y se dé el proceso de semiosis. Estos objetos, Peirce los diferencia en dos clases: objeto inmediato y objeto dinámico.

Peirce señala que, el objeto inmediato es “el objeto tal como está representado por el signo” (Everaert, 2004, p.4), es decir, no tiene modificaciones, ni alteraciones, no se puede deducir nada, más allá de lo que explícitamente el objeto denota. Por su parte, el objeto dinámico es el objeto físico en sí, que busca la forma de ser representado por un signo. Es la parte de la realidad que, por diversos medios, logra determinar al signo para que lo genere una representación de este.

Y, por último, Peirce habla del *interpretante*. Este elemento fundamental en la tríada describe el resultado de la interacción signo-objeto, y a su vez, este interpretante genera nuevos signos que son interpretados para generar una cadena infinita de signos. Restrepo (1990) plantea que existe una conexión necesaria del signo con una realidad que lo hace existente, y que es solo en la práctica de generar un nuevo signo que lo represente, lo que le da existencia. Everaert (2004) sostiene que:

Al ser interpretado, el representamen tiene la capacidad de desencadenar un interpretante que completará una primera semiosis. Ese primer interpretante, a su vez se convierte en un representamen de una segunda semiosis, lo que activa un nuevo interpretante que hace referencia (de alguna forma) al mismo objeto de la primera semiosis, permitiendo así que el primer representamen haga referencia al primer objeto. Y así sucesivamente, ad infinitum. (p.4)

Peirce clasifica a este elemento en tres categorías o tipos de efectos que puede causar en la persona: **emocional, energético y lógico**. Teniendo en cuenta sus particularidades, estas tres categorías también se conectan con las primeras categorías expuestas, la de primeridad, segunda y terceridad, respectivamente.

Cuando el autor habla del interpretante emocional, se refiere a la reacción que ese proceso semiótico causa en el otro. Este tipo de interpretante apela a los sentimientos y genera emociones. El energético señala a la acción, pero no se limita solo a esta. Es entendido que se basa, también, en el sentimiento que se generó previamente. Por último, “el interpretante lógico es efecto del energético que a su vez es efecto del emocional. El interpretante lógico, en tanto signo mental es de naturaleza general y engloba a los otros dos. Es lo que posibilita la acción sígnica” (Restrepo, 1990, p.28).

Para Peirce, estos procesos de interpretación o significación son conocidos como *semiosis*, y varían de acuerdo a tres factores importantes: el contexto, la época y la cultura. Partiendo de esta premisa, se plantea una realidad mediada por las interpretaciones e

imaginarios que las personas otorgan a los espacios, esto, desde la interpretación que se le asigna a un objeto de la realidad, mediado por un signo, y a su vez, se replica ese interpretante, creando nuevos significados. Según Silva (2012):

Para significar que I, lo imaginado, es equivalente a R, lo real, y que vuelve a lo Imaginado enriquecido en su sentido, que se grafica con R al revés, para señalar que es similar pero no la misma R anterior, pues ha incorporado o ha sido enriquecida por una nueva interpretación que ocasiona su re-significación de I. (p. 16)

Jurij Lotman, otro teórico importante en la disciplina semiótica, encierra los tres conceptos expuestos que Peirce considera que afectan o varían en el proceso de semiosis y lo denomina *Semiosfera*. “La semiosfera es el espacio semiótico en el cual estamos inmersos, allí entran, ya sea las lenguas naturales, como los signos, los símbolos y cualquier fenómeno cultural” (Pérez, 1998, párr. 5).

En este sentido, la semiosfera, que en últimas es el territorio, el espacio en donde se desarrolla ese proceso de semiosis, cumple una función vital para el entendimiento de esas significaciones. Las personas que habitan en esa semiosfera están permeadas por factores que inciden en la significación que tienen acerca de los procesos que se desarrollan en torno a un tema específico, la muerte, en este caso. Lotman (1996) asegura que:

El concepto de espacio se emplea aquí en un sentido metafórico. Estamos tratando con una determinada esfera que posee los rasgos distintivos que se atribuyen a un espacio cerrado en sí mismo. Sólo dentro de tal espacio resultan posibles la realización de los procesos comunicativos y la producción de nueva información. (p. 11)

Así, entendida desde muchos aspectos, aristas, lugares, culturas, formas y maneras, la muerte es un acontecimiento que ha acompañado a la humanidad desde el inicio de los tiempos, es en sí, la dicotomía que se ha configurado en los devenires del ser humano, es por esto que se convierte en un espacio de creencias, ritos, costumbres y simbologías que

engloban un aspecto fundamental de la vida en sociedad. Este acontecimiento posee una interpretación, una significación, una representación distinta, dependiendo de las semiosferas en las que se desarrollen.

Ahora bien, estos procesos de representación están ligados a una interpretación de la realidad, y a su vez, de una percepción a través de los sentidos. En este caso, el ser humano debe aprender a mirar más que ver las cosas, debe aprender a interpretar la realidad desde el análisis y la lectura de los espacios. Se hace necesario, entonces, desde la descripción, precisar en el concepto de mirar, diferenciarlo del concepto de ver, y analizar cómo esto se convierte en uno de los pilares fundamentales de este proceso de representación. Ávila (2008) afirma que:

Todo un conjunto de experiencias, sin embargo, nos han llevado a pensar que, aunque las imágenes que se producen en las retinas sean relativamente iguales, dos observadores que vean el mismo objeto en circunstancias parecidas no tienen las mismas experiencias visuales, dos observadores que ven la misma escena desde el mismo lugar ven la misma cosa, pero interpretan de modo diferente. Más aún: dos observadores presentes en el mismo escenario no ven las mismas cosas. El uno fija su atención en unas cosas, el otro en otras. (p.20)

Esto está directamente relacionado a la diferencia que existe entre los dos conceptos mencionados anteriormente, el de ver y mirar. Ver obedece a un tema natural, al proceso biológico del sujeto, en el que el cerebro recibe la información de los entornos a través de los sentidos o receptores, la cual es procesada en el hipocampo, donde se construyen mapas mentales. Mirar apunta más a un tema analítico, a un tema de observación y crítica. En suma, “El ver es natural, inmediato, indeterminado, sin intención; el mirar, en cambio, es cultural, mediato, determinado, intencional. Con el ver se nace; el mirar hay que aprenderlo” (Vásquez, 2002, p.78)

Lo mismo sucede con el tema de oír y escuchar, “oír es simplemente percibir vibraciones de sonido, y escuchar es entender, comprender o dar sentido a lo que se oye” (González, 2010, p. 12). Es en esta diferencia de lo que se oye y se escucha, en donde las personas van generando representaciones de la realidad. En este sentido, esta realidad es

compartida en el proceso de relacionamiento con el otro y va creando una realidad social conocida también como imaginario social. “El imaginario surge como una cuestión individual, sin embargo, es necesario aclarar que se torna social en tanto pasa a ser compartido y aceptado por la sociedad, al punto de hacerse común al interior de grupos concretos” (García, 2019, p. 32).

En este sentido, estos imaginarios toman importancia, en tanto se convierten en el nuevo sentido o significación de la cosa en cuestión. Las personas lo replican, lo interiorizan, lo aceptan, socialmente se pacta, y se convierte en la representación de la realidad. Esto sirve como base para entender las distintas formas en que las personas actúan frente a estas representaciones. “el imaginario común modela el comportamiento del hombre en la sociedad” (Cano, 2011, p.1 38).

De acuerdo a lo anteriormente planteado, la estructura particular de esta investigación queda expuesta y basada en postulados y teorías de distintos autores propios del tema en cuestión. Esta investigación señala un análisis semiótico de las semiosis del signo en una semiosfera específica, dicho de otra manera, es la develación de unas significaciones e interpretaciones de los cementerios o necrópolis de Ciénaga, Magdalena, que tienen como finalidad, analizar, comprender y extender estas particulares maneras de coexistencia y de configuración social, donde se enfatiza en una notable diferencia social, incluso después de la muerte.

Diseño Metodológico

Para desarrollar esta investigación es necesario establecer cuál será la ruta metodológica, el paradigma sobre el que se basa, el enfoque investigativo con el que se enmarcan los conceptos, el alcance que se pretende, los instrumentos de recolección de la información y por último, la muestra poblacional con la que se desarrollarán los temas en cuestión dentro de la esfera social.

Ruta metodológica

Partiendo de la premisa de que se trabajan con sujetos de una sociedad establecida con sus costumbres, y que esas costumbres, según Blumer (1992) son resultado de unas constantes interacciones entre seres humanos pertenecientes a ese mismo contexto, se hace necesario ubicarse dentro de una metodología que permita la recolección de datos sobre el tema en cuestión, para que de esta manera se puedan explicar el origen de las significaciones y el establecimiento de las configuraciones actuales frente al tema.

Según Blumer (1992) el interaccionismo simbólico como metodología plantea que el ser humano se encuentra inmerso en un espacio lleno de signos, de símbolos, de objetos a los cuales puede atribuir significaciones. Estas significaciones parten de las constantes interacciones con los otros, de las experiencias vividas con el objeto en común y del resultado social y cultural de las relaciones que se van tejiendo alrededor de ese constante cruce con lo otro, que a la final se convierten en una interpretación subjetiva.

Desde el punto de vista metodológico, el interaccionismo simbólico encaja perfectamente en las investigaciones de corte cualitativo, ya que tiene como foco principal el estudio del ser humano en relación con su conexión con lo otro, con los otros y con él mismo, asimismo, las interpretaciones que surgen de esa interacción y cómo el ser humano perteneciente a una semiosfera, es el principal actor de la información que se transmite y se replica.

Paradigma

La investigación se desarrolla bajo un paradigma interpretativo, en el que se da una relación entre sujeto y objeto. Se basa en la comprensión e interpretación de la realidad, los significados de las personas, sus percepciones, significaciones, acciones y posiciones.

Enfoque

Desde el inicio del planteamiento de la investigación, se ha enmarcado y se ha hecho énfasis en este punto específico, señalando que todo este trabajo se direcciona desde un enfoque de corte cualitativo, ya que se estudia un fenómeno social dentro de su ambiente, su naturaleza, su desarrollo. Además, se trabaja con percepciones, significaciones, en el que se

analizan distintas realidades para llegar a conclusiones en los que se denote una riqueza interpretativa.

Este enfoque sugiere distintas maneras de abordaje, distintas herramientas e instrumentos para acceder a la información, para comprender una realidad oculta y develar situaciones que servirán como insumo para lograr el objetivo central de la investigación.

Alcance investigativo

El alcance que se pretende con esta investigación es de carácter exploratorio y descriptivo, ya que, en principio no hay investigaciones previas sobre el tema en cuestión dentro de ese contexto, y por otro lado, conectándolo con los objetivos de esta investigación, lo que se busca es conocer esa realidad, analizar esas significaciones, para que de esta manera se puedan develar unos resultados basados en la recolección fiel de los datos y poder conocer distintas posiciones del mismo asunto.

Instrumentos

Para efectos de la investigación y una recolección fiel de los datos, se utilizarán varios instrumentos que permitirán una amplia gama de posibilidades y una selección propia de la información. Este proceso se dividirá en tres fases, cada una con su método y con sus instrumentos.

Fase 1

Para iniciar el proceso, se parte desde la observación participante. Esta forma de recolección de datos es la más primordial y básica en todo proceso investigativo. Se centra en encontrar esos aspectos que serán claves dentro de la investigación y que aportarán los datos necesarios para continuar con el proceso.

En esta fase se tomarán fotografías de las necrópolis, luego se imprimirán en unos retablos, las cuales servirán como activador de unas significaciones y percepciones en los talleres que se brindarán con la población seleccionada. Cabe destacar que, las fotografías se tomarán desde el mismo ángulo, distancia y parámetros, esto, con el fin de reflejar los espacios de una manera igualitaria y sin favorecer a alguno.

Fase 2

En esta fase, se aplicará, primeramente, un cuestionario de 7 preguntas, esto con el fin de recolectar, previamente, las significaciones que los participantes tengan acerca de los cementerios. Una vez terminado, se hará una intervención en la que se explicarán conceptos básicos del tema semiótico para que los sujetos tengan nociones sobre el tema, se les mostrará la exposición de fotografías tomadas de las necrópolis, y para ir concluyendo, se realizará un taller semiótico con los participantes y las fotografías. Luego, con otros sujetos pertenecientes del municipio, se hará uso de la cartografía social como método de recolección de datos, ya que permite obtener información de primera mano y una representación gráfica de esas significaciones propias de los sujetos.

Esta fase tiene como fin ubicar los diagnósticos en distintas categorías, para que de esta manera sea más fácil entender las significaciones que tienen las personas alrededor del tema en cuestión. Entender cómo se ubican tanto espacial como socialmente dentro de las dos necrópolis e indagar sobre sus imaginarios y representaciones de la realidad, permitirá ampliar el panorama sobre la situación e ir aterrizando todas estas significaciones.

Fase 3

Con los resultados obtenidos del ejercicio anterior, se extraerán las distintas categorías predominantes del ejercicio, y con base en esta información, se harán entrevistas semiestructuradas de profundidad a distintos sujetos participantes de la investigación.

Se opta por las entrevistas semiestructuradas, ya que permiten fluidez en la conversación, y con base en las respuestas se pueden extraer elementos que podrían ampliar o aportar a la construcción de los resultados esperados.

Muestra poblacional

Como el tema de investigación se centra en un objeto que lleva muchos años de construcción y que ha atravesado a la sociedad desde sus distintas épocas, los cementerios, en este caso, se hace necesario contar con la participación de diferentes actores desde sus distintas posiciones y edades, esto con el fin de abarcar a cabalidad la muestra poblacional de

la investigación. Por eso, se seleccionarán dos grupos de estudiantes del grado 11 en dos instituciones educativas, personas del común pertenecientes al municipio, y un grupo de adultos mayores del ancianato del municipio. En esta muestra hay personas jóvenes, adultas y ancianas del lugar, de edades entre 15 a 20 años, de 35 a 45 años y de 60 a 80 años. La idea es que sean ellos quienes, a través de los métodos e instrumentos de recolección de información ya especificados, sean las fuentes principales de esta investigación. Asimismo, se tendrá en cuenta que las personas también deberán pertenecer a distintos estratos sociales dentro del mismo municipio, para dar cumplimiento a uno de los objetivos específicos de este trabajo de investigación que señala un contraste de significaciones entre diferentes grupos sociales.

Hay que tener en cuenta que se hace la división por estratos sociales, aunque pertenezcan al mismo municipio, para dar cumplimiento a uno de los objetivos específicos de este trabajo de investigación que señala un contraste de significaciones entre diferentes grupos representados simbólicamente en los dos cementerios.

Resultados y Discusión

De acuerdo al establecimiento del diseño metodológico de esta investigación, y teniendo en cuenta los instrumentos de recolección de datos, se dividió y ejecutó este trabajo en tres fases. Cada fase representa un capítulo desarrollado en los resultados que a continuación se van a presentar, con el fin de organizar de manera sistemática, las significaciones y develaciones que las personas del municipio de Ciénaga, Magdalena, le atribuyen a sus dos necrópolis, para dar cumplimiento a cabalidad del objetivo general de esta investigación.

Los Cementerios como Representaciones de la Realidad

La primera fase consistió en un análisis semiótico de los cementerios del municipio de Ciénaga, Magdalena. Utilizando la observación participante y la fotografía como instrumentos, se recolectó la información que permitió dar cumplimiento a uno de los objetivos específicos de este trabajo, el de identificar las costumbres y prácticas tradicionales que perviven alrededor del rito mortuario, en el cual, su simbología y la que se visualiza en las tumbas de los cementerios, fueron de gran importancia para la realización del presente proyecto investigativo. Cabe destacar que, las fotografías se obturaron desde el mismo ángulo, distancia y parámetros, esto, con el fin de reflejar los espacios de una manera fiel y sin favorecer a alguno en específico.

Así, cuando se inició el proceso de recolección de información, tomas de fotografías y análisis de los cementerios, fue necesario, también, indagar por el tema geográfico, espacial y fundacional. Una de las características primordiales de este trabajo de investigación se debe a que no existen estudios o reseñas sobre los cementerios de este municipio, la información no reposa en libros o lugares, sino que se encuentra en la oratoria y, como lo menciona Blumer (1992) en esa transmisión de información que se va dando en la relación con el otro. En esta primera fase fueron necesarias, también, conversaciones y entrevistas con algunas personas del municipio, que develaban aspectos históricos de los cementerios, y a su vez, nutrían de manera satisfactoria esta investigación. Así, en este sentido, este análisis, lectura o

interpretación de los espacios, llevó a una construcción colectiva de la memoria histórica de estos sitios, que permitió servir como base para establecer relaciones y avanzar en el proceso investigativo.

De esta manera, esta primera parte de los resultados de este trabajo de investigación se subdivide en dos partes: una de ellas hace una contextualización histórica del objeto de estudio, los cementerios, en este caso, y se enmarca dentro de esta fase como parte fundamental que permite entender y comprender el territorio y sus configuraciones; y la otra, muestra las fotografías y apoyado en la teoría Peirceana de interpretación de signos, se develan las significaciones e interpretaciones que se encontraron en el análisis semiótico inicial.

Construcción de la Memoria Histórica de los Cementerios

El municipio de Ciénaga, Magdalena, data alrededor de los años 1600, el cual se fue conformando por distintas culturas, forjándose y desarrollándose a la cabecera de la sierra nevada de Santa Marta y a orillas del mar caribe. En este lugar, a raíz de su importancia en los primeros años de creación, por las tierras productivas y la cantidad de mano de obra, fue espacio para que una de las grandes empresas estadounidenses de banano pusiera los ojos en ella, la United Fruit Company, muy recordada en este municipio, ya que, precisamente uno de los acontecimientos más fuertes allí fue la masacre de las bananeras, hecho ocurrido en el año 1928, en la que asesinaron a más de 1500 personas y de la cual se encuentra un monumento conmemorativo en la calle del comercio del municipio y un espacio con algunos cuerpos sepultados en uno de los cementerios del mismo lugar.

Ciénaga, bautizado por el nobel de literatura Gabriel García Márquez como la capital del realismo mágico, pueblo patrimonio de Colombia, el segundo más grande del Magdalena, se fue consolidando alrededor de la plaza del centenario, y sus barrios se fueron dividiendo en dos partes, atravesados por una carretera principal llamada “la carretera negra” que comunica a la ciudad de Barranquilla con la ciudad de Santa Marta.

La división de esta carretera en Ciénaga no solo fue física, sino que, desde el imaginario colectivo se adoptaron unas connotaciones precisas: los barrios del lado de la

carretera hacia el mar, eran buenos lugares para vivir, para habitar, por ende, los primeros pobladores se asentaron de este lado; adicional a esto, se fueron dando las primeras construcciones y edificaciones importantes del municipio. Del lado contrario de la carretera estarían los barrios considerados como marginados o peligrosos, el lado del municipio al que no se podría frecuentar y en el que habría que tener más cuidado para transitar, según determinadas consideraciones de algunos sectores de la sociedad.

En ese entonces, Ciénaga contaba con pocas calles y estaba ubicada un poco más al sur de donde se encuentra actualmente, por ende, el lugar en el que el cementerio *de los ricos* está construido, quedaba a las afueras del pueblo, del lado de la carretera hacia el mar y era muy diferente a lo que se conoce hoy en día.

Este cementerio fue inaugurado el 17 de julio de 1858 y era administrado por la iglesia católica del municipio junto al club de leones, un grupo de voluntarios que se encargaban de prestar servicio comunitario para cuidar la salud de las personas del pueblo. Era el único cementerio del lugar, por lo tanto, allí se sepultaban a todos los habitantes sin distinciones.

Conforme fue pasando el tiempo, las personas adineradas del municipio y que tenían algún familiar en ese lugar, fueron adecuando las bóvedas y espacios propios con el fin de que el lugar en donde estaba su familiar, estuviera en mejores condiciones. Los viajes que tenían estas personas hacia otros países en embarcaciones, permitían que trajeran ideas, estatuas y demás “lujos” para adornar y embellecer el lugar. Esta práctica fue copiada por otras personas que contaban con el recurso para hacerlo, dejando a un lado a esas personas que económicamente no tenían para arreglarlas, mejorarlas o igualar a las otras.

Años más tarde, las personas que no tenían dinero para sepultar sus muertos bajo las condiciones nuevas del cementerio, decidían llevarlos al lado de la morgue del municipio, la cual estaba ubicada al otro lado de *la carretera negra* y sepultarlos en algún lado de ese campo baldío.

Cerca del año 1910, Ciénaga se fue expandiendo y el lugar donde estaba el primer cementerio, ya no tenía cabida para sepultar más muertos, por eso, en agosto del año 1872 por decisión de la iglesia católica y la administración local, el espacio que las personas estaban tomando para sepultar sus muertos se legitima y se convierte en el nuevo cementerio del municipio. Así, desde entonces, Ciénaga cuenta con dos cementerios, el cementerio San Miguel, el primero, el *de los ricos*, y el cementerio San Rafael, el segundo, *el de los pobres*.

Desde entonces, las personas del municipio bautizaron a estos dos cementerios a partir del poder económico, posiciones, apellidos y renombre de las personas que estaban sepultadas allí, además de aquellos quienes, en principio, se hicieron dueños de *pedazos de tierra* para construir las bóvedas para su familia. Estos nombres con los que popularmente se conocen, fueron pasando de generación en generación y volviéndose cada vez más la representación social de estos lugares.

Esta realidad afirma lo que, en 1937, Herbert Blumer desarrolló en el concepto de lo que hoy se conoce como interaccionismo simbólico. “El significado de las cosas surge de la interacción social que cada uno tiene con las cosas, se manipulan y modifican mediante un proceso interpretativo desarrollado por la persona frente a lo que va encontrando a su paso” (Bolíos, 2014).

En síntesis, estos resultados señalan que los cementerios no fueron construidos bajo la premisa de generar distinciones sociales en este municipio, sino que fueron las mismas personas quienes los separaron y quienes se han encargado de replicar este imaginario a través de los años.

Los cementerios en la actualidad: Ciénaga, Magdalena es un municipio colombiano en el que predomina la religión católica, por eso, porque es un tema de religiones y creencias, y porque la iglesia está involucrada en el tema de administración de estos lugares, sus cementerios llevan el nombre de arcángeles, el cementerio de *los ricos*, San Miguel y el cementerio de *los pobres*, San Rafael.

Si bien, ambos son arcángeles y se encuentran en la misma denominación católica, uno de ellos cumplía funciones más importantes que el otro. San Miguel es conocido como el arcángel de la protección, significa “Quién como Dios”. La Iglesia, desde sus creencias, le atribuye a San Miguel el más alto lugar entre los arcángeles y le llama *Príncipe de los espíritus celestiales, jefe o cabeza de la milicia celestial*.³

Mientras tanto, a San Rafael se le conoce como el arcángel de la sanación, significa “El que Dios sana”. La iglesia le atribuye a San Rafael el tema de las curaciones y sanaciones. En algunos textos se reconoce como uno de los tres arcángeles que más se mencionan o se reconocen en la biblia, otros no le atribuyen tanta importancia.

El Cementerio San Miguel: *el cementerio de los ricos*, como popularmente se le conoce, actualmente se encuentra ubicado en la calle 10 con carrera 19. Tiene una extensión de 480 mts², compuesto de una calle principal y siete carreras internas. Está encerrado con muros a la altura de 60 centímetros, terminado con rejas forjadas de acero y columnas con un aspecto grecorromano. Está pintado de color blanco con azul y en la entrada tiene una escalera que dirige hacia una puerta alta semi circular, con un triángulo en punta en el que se encuentra el nombre del cementerio y el arcángel San Miguel. En las primeras tumbas del lugar, se pueden vislumbrar distintas estatuas que llaman la atención por su composición y forma. Más adelante, las tumbas van tomando un aspecto más sencillo, pero sin perder la estética del lugar.

Hay algunas características que resaltan en este espacio y que no se pueden alterar para que siga generando esa armonía visual. En la estética de los sectores sociales de clases media y alta, se prefieren los colores tenues, pastel, a diferencia del uso de colores fuertes, primarios dentro de las clases sociales pobres. Las tumbas, por lo general, están construidas con rejas o puertas de vidrio. Llevan consigo flores naturales y escasamente se pueden apreciar fotos en las lápidas. Las calles del cementerio son pavimentadas y cada tumba trata de conservar el aspecto rudimentario y clásico del cementerio.

³ Se puede expandir la información:

<https://www3.gobiernodecanarias.org/medusa/ecoblog/jmhergare/2013/09/08/san-miguel-arcangel/#:~:text=ARCANGEL%20SAN%20MIGUEL%3A&text=San%20Miguel%20es%20uno%20de,cabeza%20de%20la%20milicia%20celestial%E2%80%9D>.

Esta necrópolis conserva estructuras arquitectónicas similares a las que se pueden encontrar en el municipio en distintas fachadas. Estas estructuras representan de manera simbólica el lugar en el que están inmersas, ya que, en últimas, los cementerios son espacios pluridiscursivos y no solo son receptores de cuerpos, sino de condiciones y significados que las personas quieren conservar. En esta medida, se pueden encontrar bóvedas o tumbas similares a las casas en las que las personas habitaron cuando estaban con vida, y en ocasiones, esas tumbas son construidas bajo las mismas formas, colores y elementos que reflejen o copien la estética de la realidad existente de afuera.

Las tumbas no deben sobrepasar cuatro bóvedas o puestos por lote, y como no hay espacio para expansión del cementerio, ya que, como está ubicado en uno de los barrios en el centro del municipio, está rodeado por construcciones y casas. Así, quienes quieran sepultar a sus familiares allí, se ven en la obligación de alquilar el espacio a alguna de las familias que hayan construido. Estos alquileres varían dependiendo de las condiciones de la bóveda y la ubicación dentro del cementerio.

Debido a las condiciones climáticas del municipio, los cuerpos sepultados se descomponen de manera muy rápida, por ende, deben sacarlos de las tumbas cada 2 o 4 años, de esta manera, las bóvedas se alquilan por ese tiempo. Un alquiler de 2 años está costando alrededor de \$1'200.000 a \$1'500.000, dependiendo de las características anteriormente mencionadas.

Los arrendadores se dirigen directamente hasta el administrador del lugar para tramitar todo el proceso de alquiler, y este se remite con los propietarios de las bóvedas o tumbas para reportar el contrato, entregarle el 60% del dinero y cobrar el 40% de la transacción. Con este dinero, se supe el salario del administrador y se invierte en parte del mantenimiento del lugar.

Desde 1987, la iglesia había estado acompañada de la familia Salcedo en la administración de este cementerio, y en el año 2006, la iglesia soltó esta responsabilidad y ha

sido esta familia quien se ha encargado de mantenerlo aún en marcha. Los Salcedo son una familia cienaguera que vive en el sector y que, de generación en generación se han ido delegando y entregando la responsabilidad en la administración del cementerio *de los ricos*.

Este cementerio se encuentra en buenas condiciones debido a que, después de tantos años, son las familias que tienen terreno, tumbas o bóvedas allí, quienes pagan anualmente una administración o cuota de mantenimiento del lugar y se encargan de pintarlo o hacerle mejoras. Trabajan de la mano de la familia Salcedo, que son los administradores del lugar, prestan el servicio de vigilancia y venden las flores para colocarle a los muertos, como parte de la tradición del rito mortuario.

El Cementerio San Rafael: *cementerio de los pobres*, ubicado en la calle 21 con carrera 18, cuenta con una extensión de 4,2 hectáreas y 29 calles principales internas. Está rodeado de paredes altas que tapan la visibilidad hacia el interior del recinto y ninguna de las 4 que lo cubre tiene pintura. La puerta principal está protegida con una reja de acero, sin ningún tipo de trabajo. Es una fachada simple, pintada de blanco y azul, con dos columnas lisas a los lados en la que está escrito con pintura negra el nombre del lugar. Sobre estos, se encuentra una especie de figura semi triangular en la que reposa una escueta cruz.

Actualmente se encuentra administrado por Jaidith Ávila, junto a su esposo “Caña”, como popularmente lo conocen, quienes lo llevan al mando desde el 2013. Antes de ellos, se encontraba la familia Rada, Ancelmo y Ever, padre e hijo, delegando las funciones del lugar, como parte de una tradición familiar. La iglesia, al principio, fue la responsable de administrar estos espacios, pero tiempo después, abandonó la responsabilidad y fue tomada por personas que tenían familiares en el lugar. Así empezó la tradición que hoy por hoy se conserva.

El cementerio *sin dolientes*, como algunas personas acostumbran a llamarlo, es un terreno seco, polvoriento, caluroso y rodeado de basuras. Las tumbas, normalmente las periféricas, se encuentran abandonadas y abiertas, las cuales permiten visualizar los restos o cuerpos que se encuentran dentro. Las que están más cerca de las calles principales, están en

mejor condición y completas. Están pintadas y algunas tienen pavimentada la parte del suelo que le corresponde a su frente.

En rasgos generales, las tumbas o bóvedas en este cementerio están permeadas por la realidad del municipio. Usualmente, se acostumbra sepultar a los muertos en las mismas calles en las que vivieron toda su vida. Esto representa una relación espacial con los lugares mencionados, no solo desde el aspecto físico, sino simbólico. El número de la calle en la que se ubica la bóveda, en este caso, representa un deseo de conservar una realidad que es totalmente distinta a la de afuera, pero que, es en este ejercicio de representación simbólica, que adquiere un significado.

En el lugar no hay distinción de colores para las tumbas, de hecho, la mayoría simplemente están construidas con los bloques o ladrillos, y en la parte de adelante, una pintura blanca y las letras dibujadas en color negro con la información general del difunto: nombre, fecha de nacimiento y defunción, y en algunas, uno que otro mensaje. Se pueden utilizar colores vivos, baldosas extravagantes, accesorios, rejas, vidriales, enchapes o cualquier otro elemento que identifique a la persona que se encuentra sepultada allí. En síntesis, elementos de lo que socialmente constituye la estética de los sectores populares, ya que, las fachadas, en últimas, son representaciones de los hogares de las personas que están sepultadas en ese espacio.

En este mismo sentido, Ciénaga se encuentra ubicado geográficamente en una zona rodeada por agua, y debajo del suelo, a escasos metros, se puede encontrar el preciado líquido, por tanto, en estos espacios no se permite la inhumación en los suelos, sino en construcciones verticales. Las personas acostumbran a comprar un terreno de unos setenta centímetros de ancho y alto por dos metros y medio de largo, en los cuales siguen construyendo para darle espacio a sus familiares. Estas construcciones no pueden superar los cuatro pisos, y de ser así, deben tener unas bases sólidas para que perdure en el terreno.

Aquellos que logran adquirir un terreno en este cementerio están prestos a arrendarlos mientras lo necesiten para sepultar a alguno de sus familiares. El proceso de arrendamiento se

hace directamente con los administradores del lugar, y las tarifas varían dependiendo de la cantidad de años que necesite el espacio, las condiciones de la bóveda y la ubicación en el cementerio.

Los precios de las tumbas o bóvedas en este cementerio dependen de las características mencionadas anteriormente, y van desde dos hasta cuatro años. En las calles principales se pueden encontrar precios desde \$800.000 en adelante. Los espacios más costosos pueden alcanzar el mismo rango de precios que el cementerio San Miguel.

Este cementerio, aunque se considere *de los pobres*, el más olvidado, el que se encuentra en peores condiciones, alberga historia y una representación histórica importante para el municipio. Al inicio de este apartado, se mencionó el espacio que existe en este lugar para las víctimas de la masacre de las bananeras, la cual ocurrió el 5 y 6 de diciembre del año 1928, en la que murieron más de 1500 personas a manos del ejército en la zona bananera de Ciénaga.⁴

Es decir, históricamente, este cementerio posee una carga cultural muy importante para el municipio, sin embargo, hoy en día, y desde la creación de este, se considera un espacio solo para personas pobres, quienes han sido olvidados, no solo por sus condiciones de vida, sino también por lo que representan en la sociedad.

De esta manera, las relaciones que se establecen entre los cementerios y la realidad de Ciénaga, desde este análisis o lectura interpretativa, señala una profunda transformación del tejido social, a partir de la dinamización de los elementos que forman parte del imaginario colectivo e identitario del lugar. Ciénaga no solo está dividido por fronteras físicas, sino también por esas fronteras invisibles que cada vez más, amplían la brecha existente entre varias partes que conforman la misma sociedad.

Es en este ejercicio de división, de representación de signos existentes en estos espacios, que las personas olvidan lo que realmente estos lugares representan dentro de la

⁴ <https://artsandculture.google.com/entity/masacre-de-las-bananeras/m0bc9dv?hl=es>

semiosfera específica, y le atribuyen significados arbitrariamente. A través del proceso natural de interacción con el otro, se van replicando, interiorizando, compartiendo y creando nuevos imaginarios sobre el objeto en cuestión.

La Fotografía como Refugio de la Memoria

El ser humano, biológicamente, posee sentidos para poder conectarse con el mundo y hacerse una idea de lo que lo rodea, es decir, el cerebro recibe la información de los entornos a través de los sentidos o perceptores, la cual es procesada en el hipocampo, donde se construyen mapas mentales. La vista, uno de los sentidos más importantes y la cual permite, de una manera muy fiel, percibir los colores, texturas, tamaños, formas y demás elementos de la realidad. En síntesis, “Mediante los perceptores recibe el hombre la información del mundo exterior, la cual es llevada al cerebro y procesada en imágenes” (Morales, 2004, p.49).

En el proceso de representación es muy importante mirar. Desde el aspecto estético se despiertan sensaciones y se crean las representaciones a partir de unos elementos físicos que son percibidos e interpretados por el sujeto, dicho de otra forma, es ese proceso de semiosis que enuncia Peirce, de identificar signos, interiorizarlos y representarlos, darles forma y exteriorizarlos de alguna manera. En otras palabras, la semiosis es ese proceso en el cual el ser humano empieza a dar sentido al mundo; es en esa comprensión del espacio que descubrimos nuevas formas de mirar y de entender los lugares. En síntesis, es a partir de la experiencia, la forma en cómo le generamos nuevas representaciones a la realidad.

En esta segunda parte del capítulo, a través del ejercicio de mirar, se descubrieron nuevas formas de interpretar esa realidad, más allá de encontrar lo obvio en cada elemento. Si bien, desde la función biológica del ojo, que sirve como puente entre la realidad y las concepciones que se generan de forma interna en el ser humano, se pudieron rescatar unos elementos que permitieron una lectura del espacio, fue necesario activar el análisis desde la perspectiva de mirar, para que, de esta manera, esos signos dicientes pudieran adquirir nuevos significados, nuevas *representaciones*, nuevas maneras de interpretarlos.

Figura 1*Cementerios de Ciénaga, Magdalena*

Nota: La imagen del lado izquierdo corresponde a la fachada del cementerio San Rafael, conocido popularmente como *el cementerio de los pobres*, del lado derecho se encuentra la fachada del cementerio San Miguel, conocido como *el cementerio de los ricos*.

Desde la interpretación semiótica, se puede abordar el aspecto físico y los elementos que componen esas estructuras. Ambos cementerios cumplen con infraestructuras similares, en las que resaltan, a simple vista, una gran puerta en semi arco con rejas, dos columnas a los lados, una especie de triángulo encima, una representación simbólica perteneciente a la religión católica y el paso hacia adelante que da entrada al lugar y propone el inicio al recorrido semiótico.

Algo que tienen en común ambos cementerios desde su fachada es el color, unos azules y blancos más claros que el otro, pero que en primera instancia es lo que se percibe. Las condiciones del color también están mediadas desde la asociación que se le atribuye, como un color que refleja paz, tranquilidad, siendo el color de la inmensidad del cielo y del mar. Una de las fachadas conserva un azul más pronunciado que el otro, debido a los mantenimientos y a cuestiones económicas que uno de ellos posee y el otro necesita.

Las formas de rodear el espacio también son muy dicentes. Mientras que en el cementerio *de los ricos* hay rejas por todo lugar, en el *de los pobres* hay grandes paredes sin pintura y que imposibilitan la vista de lo que hay dentro. Precisamente este tema es un elemento que llama la atención, porque las rejas funcionan como un indicio de seguridad y protección, pero al mismo tiempo de contemplación e imposibilidad de acceder a eso que se encuentra dentro. En el *de los pobres*, esas paredes que rodean todo el lugar reflejan un deseo de ocultar la realidad que está dentro y que puede llegar a ser desagradable para algunas personas.

Figura 2

Fachadas de cementerios



Acercándonos un poco más en la *Figura 1*, desde un punto de vista más detallado, se pueden encontrar elementos significantes en ambos lugares. En la izquierda, por ejemplo, el nombre, que es un signo de carácter simbólico, en este caso, escrito o pintado en las paredes, una técnica muy utilizada en los pueblos y que es de fácil comprensión. En el caso de la imagen de la derecha, el nombre se encuentra pequeño, casi imperceptible y forjado en acero, el mismo material de las rejas que adornan el lugar.

Como se precisó anteriormente, uno de los elementos que más resaltan en estas dos fotografías, son las rejas. En este caso, la reja de la puerta de entrada *del pobre* es escueta, delgada y no tiene mucho trabajo, en cambio, la de la otra entrada, es más gruesa, tiene un estilo distinto y figuras que constantemente generan tensión armónica y permite crear una estética representativa del lugar. Por otro lado, las columnas simples que están a los lados, sosteniendo el triángulo o figura que posee tres esquinas, que puede ser representado desde la religión como “padre, hijo y espíritu santo” o desde la interpretación semiótica Peirceana del “Signo, objeto e interpretante”.

Figura 3

Tumbas de ambos cementerios



Cuando se entra al cementerio, se pueden encontrar tumbas que pretenden recrear la estética, las fachadas, estructuras y arquitectura del municipio en el que se encuentran. Todo apunta a un deseo del ser humano de *viajar* con ese mundo en el cual vivió, razón por la cual lo que está afuera se representa en el cementerio, instancia en la cual se prepara para su *viaje trascendente* a la otra dimensión, al más allá, desde las creencias católicas, que son las que predominan en el municipio y la cultura de este.

Ambas estructuras conservan similitudes y diferencias, desde la vegetación que se encuentra en el lugar, hasta el material con el que fueron construidas cada una. Al lado izquierdo, una tumba deteriorada, llena de plantas, con una lápida casi imperceptible y unos elementos simbólicos no identificados, por su parte, al lado derecho, una tumba antigua, construida en mármol, rodeada de vegetación y adornada con símbolos religiosos identificables. Ambas tumbas poseen colores claros que, debido al tiempo, empiezan a deteriorarse, sin embargo, por el material, se puede apreciar una en mejores condiciones que la otra.

Figura 4

Construcciones internas de tumbas



Siguiendo por los pasillos de cada cementerio, podemos observar las fachadas de cada una de las tumbas, desde la cantidad de bóvedas que existen por lote, hasta la forma en cómo están decoradas y estructuradas. Desde las lecturas semióticas que se pueden hacer, en el cementerio de *los ricos*, en su mayoría, se opta por utilizar rejas en las fachadas, que como se mencionó anteriormente, indica protección y seguridad, al igual que contemplación e inaccesibilidad a lo que se encuentra dentro.

Estas construcciones se convierten en un patrón que se debe seguir para conservar la armonía visual en los espacios. Difícilmente se pueden encontrar fachadas extravagantes que salpiquen o se salgan de los elementos repetitivos de ese espacio: columnas, rejas, flores, triángulos, símbolos religiosos; por otro lado, en el cementerio *de los pobres*, las fachadas de las tumbas no representan, en su gran mayoría, un aspecto del que se preocupen o que tengan en cuenta. Normalmente, no se salen de las fachadas altas, largas, cuadradas o semicirculares, en su mayoría no tienen rejas y no hay vegetación. Ambas comparten la misma cantidad máxima de bóvedas permitidas, son 4, aunque se hace más uso en el cementerio *de los pobres*, por el tema de familiaridad, más allá del espacio, que en el *de los ricos*, donde ya no hay cabida a la expansión.

En uno de los cementerios pueden observarse más signos que indican orden, limpieza, y que empiezan a jugar con la armonía visual de los elementos que existen allí, en el otro, por su parte, hay signos que generan una sensación de tristeza y que indican abandono, suciedad y deterioro.

Figura 5

Tumbas edificios o familiares



En este tipo de construcciones se pueden detallar los elementos con los que son adornadas o relacionadas las tumbas familiares. Ambas comparten la cantidad de espacios

que se pueden construir de manera vertical, sin embargo, en los acabados y elementos de construcción, existe una brecha grande. Los vidrios, rejas, representan condiciones sociales que han diferenciado las fachadas de las edificaciones en el municipio, por ende, es una manera de seguir replicando estas características dentro de los cementerios.

Desde los materiales utilizados para la construcción de ambos, hasta las lápidas que tienen los dos, se notan las diferencias. Hay que tener en cuenta que, en ambos cementerios se pueden encontrar tumbas más elaboradas que otras, pero que, en última instancia, comparten características o elementos que las hacen similares. Es el caso de la foto izquierda, donde se pueden apreciar dos torres grandes familiares y una tumba pequeña personal. Esa tumba blanca sigue representando el color del espacio, el tamaño y algunos acabados en los bordes.

Se podría pensar que, en el cementerio *de los ricos* no sería necesario tener candados en las rejas o puertas de vidrio, incluso, se podría pensar que no es necesario ese tipo de seguridad, sin embargo, la mayoría las tiene por lujo, por estética, por costumbre, por gusto, o simplemente por brindarle seguridad y protección a las fachadas de las tumbas. En cambio, en el cementerio *de los pobres*, se convierte casi que en una necesidad cuando las bóvedas tienen mejores acabados o elementos decorativos, esto con el fin de protegerlos, porque usualmente, las personas hurtan detalles de otras tumbas y se las ponen a las de sus familiares.

En el caso de la foto de la derecha, la que pertenece al *cementerio de los pobres*, se pueden apreciar, también, esa construcción para familias. Lo más probable es que las bóvedas de la izquierda aún no se hayan alquilado, y por eso es que no tienen tapa o lápidas. Las de la derecha, por el contrario, aunque no se notan claramente signos o elementos que permitan leer con claridad que se encuentran ocupadas, el hecho de que estén selladas, es muy diciente.

Quizá, los elementos que más se resaltan en estas dos fotografías son el color, estética, composición y armonía visual que reflejan las dos. Desde los elementos más básicos como el

material con el que están construidas, hasta la forma simbólica de representar a la persona que se encuentra allí adentro.

Figura 6

Tumbas pobres no tan pobres



Nota: Estas dos fotos corresponden al cementerio de *los pobres*, y podemos observar cómo, incluso, en estos espacios existen tumbas que están en mejores condiciones que otras.

Socialmente, en el municipio, se pueden apreciar unos barrios que no son tan *pobres*, en una categoría media o en condiciones menos desfavorables. Asimismo, eso se replican en el cementerio de los pobres, ya que las tumbas más cercanas a las calles principales están en mejores condiciones, adornadas, decoradas, con mejores acabados, con rejas, pintadas con colores extravagantes o enchapadas con baldosas y puertas de vidrio.

Desde la historia, la sociedad se ha dividido en dos clases sociales que, usualmente, representan a una población vulnerable y a otra población más privilegiada. Sin embargo, esta categoría de sociedad media o condiciones que no alcanzan la favorabilidad, pero tampoco están en las condiciones bajas, pasa desapercibida o están en una balanza que no se

sabe para dónde escoger. Si nos vamos a una lectura desde la comparación con la sociedad actual y el municipio en el que están estos dos cementerios, se puede identificar una intención de representar y reflejar, o incluso, copiar la estética del cementerio de los ricos. Esto se determina a partir de la lectura que se hace en el cementerio, en la que se destacan tumbas o bóvedas que no comparten estas mismas características físicas. Es decir, al igual que en la sociedad actual, hay *pobres* y personas de *la clase social media* que tratan de imitar condiciones, comportamientos y ademanes de los *ricos*.

Desde la parte estética, se puede apreciar una composición de *mosaico* o *collage* en la construcción de las bóvedas. En este cementerio no hay unos códigos para seguir en el tema estético, aquí las familias tienen la libertad de adaptarlas o modificarlas como deseen, como sus condiciones económicas lo permitan. Algo a resaltar es que, las fachadas de estas construcciones se hacen similar o igual a las casas de los barrios *pobres* del municipio.

Figura 7

Tumbas de los ricos



Las imágenes en este caso son más dicentes. Estéticamente se mantiene una armonía en color, formas, tamaños, texturas y símbolos, que en últimas, es el paquete o grupo de

elementos que distinguen o representan el lugar. El material con el que están construidas estas tumbas, el espacio que cada una ocupa, los detalles y las condiciones del lugar, son signos que reflejan orden, limpieza, cuidado, riqueza.

En este cementerio, como se mencionó anteriormente, hay que conservar unas características físicas que sean similares y que no contrasten o resalten con las otras tumbas; los colores deben ser neutros, las flores, por lo general, son naturales, y las condiciones de las tumbas deben ser óptimas, igualando o superando a las que ya están en el cementerio. Dentro de este lugar se siente la lucha entre la misma clase, para determinar quiénes tienen mejor condición, espacio, lugar y elementos que adornen o embellezcan las tumbas o bóvedas que allí se encuentran.

Figura 8

Las calles de los cementerios



Una de las características que más se rescatan en la diferencia entre estos dos espacios que están en el mismo municipio, es el componente espacial o el tamaño. Ambas fotografías fueron tomadas desde la calle principal del cementerio hacia el lado derecho. Mientras que en

la foto del lado izquierdo no se puede visualizar la pared del fondo del lugar, la que lo encierra y lo cubre, en la fotografía del lado derecho, no hay que hacer mucho esfuerzo para encontrarla. Se ve claramente. Esto habla del lugar, de los espacios y de la realidad de afuera. Hay muchos más *pobres* que *ricos*. Esa es la realidad.

Por otro lado, en la fotografía del lado izquierdo, correspondiente al cementerio de los ricos, podemos ver cómo hay tumbas que están en condiciones desfavorables y no se parecen mucho a las que, hasta ahora, se habían acostumbrado a mostrar. Estas tumbas pertenecen a las familias que, en un principio de la historia, decidieron quedarse con el pedazo de tierra que habían comprado y sepultar a sus familiares allí. Son personas que deberían, socialmente, encontrarse en el otro cementerio, pero que, como se ve en la realidad también, conviven con esta otra parte de la realidad. Cabe resaltar que estas tumbas se encuentran al fondo del cementerio, en el lado derecho de la calle principal del lugar.

Figura 9

Fachadas de las tumbas en ambos cementerios



En este caso en particular, se hace una lectura de las lápidas y fachadas de las tumbas de ambos cementerios. Hay varios aspectos a tener en cuenta: primero, la condición en que

ambas se encuentran, muy parecidas a los mismos espacios en donde están construidas, compartiendo las mismas características del resto, en tanto el color, tamaño, orden, detalles ornamentales o elementos decorativos.

Desde la misma creencia bíblica, una de las primeras órdenes que *Dios* le da al hombre es nombrar las cosas a su alrededor, para que cada una pudiera ser aprehendida, estudiada y utilizada. Asimismo, cuando un ser humano nace, incluso antes de nacer, ya tiene un nombre, un signo de carácter simbólico, pactado y reconocido socialmente para identificar a ese ser humano en concreto. Cuando sucede lo de la tumba izquierda inferior, que ese nombre desaparece de la fachada, ese cuerpo que está ahí, desde su aspecto simbólico y físico, ya no existe, más allá del recuerdo que tengan las personas que lo conocen o saben quien se encuentra en ese lugar. Así como lo menciona Morales (2004) “El nombre es la voz que designa (representa) algo sin relación al tiempo” (p. 49).

En el cementerio *de los pobres* se acostumbra a marcar el nombre de la persona fallecida, los datos más relevantes como fecha de nacimiento y defunción, una que otra característica que represente al ser humano que fue y el cuerpo que está sepultado. Estas marcas se hacen en el cemento mientras está fresco, recién se introduce el ataúd y se sella la tapa de la tumba. La idea es que esta marca sea provisional, mientras la familia reúne el recurso para mejorar esas condiciones y darle una mejor estética a la tumba, pero la realidad es otra, y las tumbas se quedan bajo estas condiciones donde el sol y la lluvia se llevan las letras de un nombre que en algún momento fue un ser humano.

Mientras que en las tumbas del *cementerio de los ricos*, cuando sepultan a alguien, usualmente marcan la tumba con algún dato reconocible y específico, y al poco tiempo, días después, ya tienen la lápida con todos los detalles importantes y ornamentales que deseen colocar. La mayoría de las tumbas en este cementerio, aparte de los datos básicos del difunto, fechas y demás elementos importantes, llevan una frase o un mensaje, normalmente alude a la ausencia física y a la inmortalidad simbólica, a través de los recuerdos.

Un dato importante a resaltar en las tumbas y fachadas de ambos cementerios es que, cerca del 97% de las tumbas en ambos cementerios no tienen fotografías de las personas que están sepultadas en el lugar, es decir, desde los signos icónicos mencionados por Peirce, no habría forma de saber quién está ahí dentro. Desde un punto de vista semiótico, se puede deducir la procedencia de la persona que está en la tumba, ya que hay signos que indican riqueza, posición, estatus, más allá del signo de carácter simbólico que describe el nombre y los datos importantes del difunto.

Figura 10

Estructuras o estatuas en el cementerio de los ricos



Uno de los elementos que destacan en el cementerio San Miguel es, precisamente, el tema de ornamentación y elementos decorativos. Estas estatuas, pertenecientes al estilo de escultura clásica de dioses, ángeles y figuras religiosas, griegas o romanas, que aparecen en las fotografías, según cuenta la gente, han sido tradicionalmente el distintivo del lugar. Sus orígenes son desconocidos, pero muchos aseguran que provienen de otros países, debido a los viajes que hacían las primeras personas que empezaron a embellecer el espacio con elementos que traían de sus viajes.

Según se lee desde el contexto y posición de las estatuas allí presentes, reflejan o representan poder, firmeza, belleza, imponentia. Están situadas en las primeras tumbas, pertenecientes a las primeras familias que sepultaron en ese cementerio y las que conservan los mismos apellidos.

En la primera estatua podemos encontrar a una mujer agachada tocando el hombro de un niño. Esta figura está en la tumba de Silvia C. De García, quien fue muy reconocida en el municipio de Ciénaga por su labor social, fue sepultada a principios del siglo XX. Este espacio lo comparte con 4 tumbas más, quienes se cree que fueron sus familiares, por cercanías en los apellidos. La segunda estatua corresponde a una diosa griega, se desconoce su nombre, pero lo que sí destaca es su imponentia y delicadeza en los detalles que la componen. Está ubicada en una tumba familiar en la que hay 6 bóvedas. Los apellidos son *Álvarez Correa*. La tercera, un ángel de la religión católica, está ubicada en la tumba de uno de los primeros pobladores del municipio, su nombre es Rafael Barranco. Este espacio lo comparte con 6 bóvedas más, quienes comparten apellido. Se desconoce la fecha exacta de su sepultura. La última corresponde a la imagen de un ángel, desde el campo religioso, en donde la creencia más predominante del pueblo es la católica. Pertenece a la tumba de Jose Ángel Miranda, sepultado en los años 20 del siglo XX. Esta tumba es solamente de él, no la comparte con otros familiares.

Estas estatuas configuran un elemento muy importante en la construcción y representación de este lugar, a diferencia del otro cementerio que no las tiene. Se convierte en un factor diferenciador y representativo del cementerio, y objetivamente en uno de los primeros detonantes que incitó a la brecha de separación de los cementerios en el municipio.

Significaciones y Representaciones

La segunda parte de la ejecución consistió en una visita a los grados 11 de dos instituciones educativas, un total de 49 estudiantes, donde se aplicó, en primer lugar, un cuestionario de 7 preguntas, con el fin de recolectar, previamente, las significaciones que los participantes tenían acerca de los cementerios, apuntando a un diagnóstico general. Luego, se procedió a realizar un taller en el que, primero se explicaron temas puntuales de semiótica, enfocándose en la identificación de los diferentes tipos de signos, acto seguido, se expusieron las fotografías tomadas en los cementerios y con la participación de los estudiantes, se analizaron las fotografías y se debatió en torno a los signos presentes en cada imagen. Hay que tener en cuenta que, las instituciones educativas visitadas, pertenecían a sectores, lugares, estratos diferentes y condiciones socioeconómicas distintas, de esta manera, se daba cumplimiento al tercer objetivo específico de este trabajo de investigación.

La primera institución educativa visitada, **Darío Torregroza Pérez**, está ubicada en el barrio La Floresta, en la calle 18 entre carreras 27-28, uno de los barrios construidos en el lado norte del municipio, cerca de las invasiones y en los estratos 0, 1 y 2. En esta institución educativa pública, según su directora Ana Moscarella, se encuentran cerca de 1800 estudiantes, de los cuales, para efectos de esta investigación, participaron 31 que hacen parte del grado 11. Por su parte, la segunda institución educativa, **Instituto Latinoamericano**, está ubicada en el barrio Manzanares, en la calle 9 con carrera 16, uno de los barrios centrales y a pocas calles de los monumentos, el parque central, alcaldía y el centro del municipio. Esta institución privada cuenta, según su director Iván García, con un poco más de 460 estudiantes, de los cuales participaron 18, que hacen parte del grado 11.

En esta segunda fase fue importante tener en cuenta los postulados Peirceanos sobre los signos y su distribución en los espacios sociales, ya que al momento de tomar las fotografías, en síntesis, lo que se pretendía era reflejar la realidad de una manera fiel para que, posteriormente, sirvieran como activadores de esas significaciones que los participantes tenían, sin necesidad de trasladarse a esos espacios. Esto no solo permitía que las personas descubrieran los signos de corte simbólico, icónicos o indicativos que ya conocían, sino que

empezaran a descubrir esos que pasaban desapercibidos, pero que de una o otra manera también les comunicaba algo del espacio.

Por otro lado, siguiendo con la ejecución, se procedió a entrevistar a varias personas del municipio, con el fin de que también pudieran expresar qué significaciones tenían acerca de los cementerios. Estas personas fueron escogidas al azar y teniendo en cuenta que fuesen de 30 a 50 años, esto, con el fin de abarcar esa población adulta del municipio. En este espacio, aparte de las preguntas alrededor del tema que servían como activadores de las significaciones, se hizo una recolección de datos a través del método de cartografía social, en el que los participantes exponían sus significaciones de una manera muy gráfica y explícita. Se les entregaba una hoja de papel y lápiz, se les pedía que dibujaran lo que pensarán sobre los cementerios del lugar, y que en la parte donde quisieran, pusieran el nombre con el que los conocían.

Así, en esta segunda fase se van a presentar dos subtemas de resultados; el primero corresponde al diagnóstico que se obtuvo de la implementación y/o aplicación del cuestionario con 7 preguntas referentes al tema en cuestión. Por otro lado, se exponen los resultados de la cartografía social con su respectivo análisis desde una perspectiva semiótica. Ambos ejercicios giran en torno a descubrir cuáles son esas significaciones y/o representaciones que estos sujetos le atribuyen a los cementerios del municipio, que, en últimas, responde al segundo objetivo específico de esta investigación.

Diagnóstico General

Dentro de este proceso fue importante conocer qué pensaban las personas pertenecientes a este espacio sobre las necrópolis que se encuentran ubicadas en el municipio en el que habitan y con las que se relacionan constantemente. Independientemente de la cercanía que haya entre sujeto y objeto, alguna información conocían sobre estos espacios, y era precisamente la idea de este ejercicio: develar qué tanto sabían o conocían de las necrópolis del municipio en el que habitan y qué tan conectados están a la realidad que los permea.

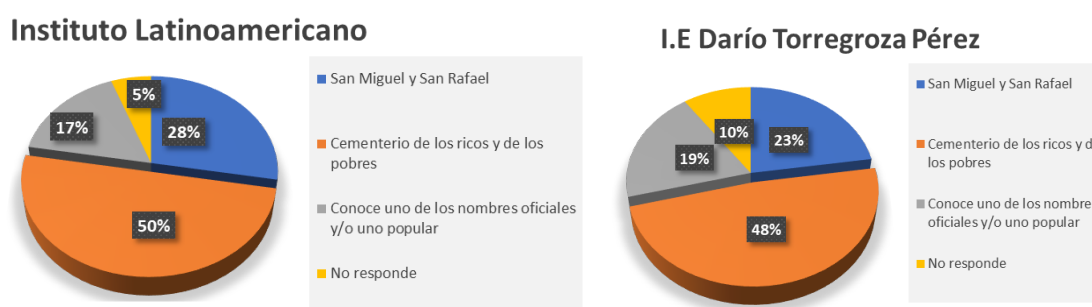
A continuación, se encontrarán los resultados divididos en dos gráficas, la del lado izquierdo corresponde al instituto Latinoamericano, la institución privada cerca al cementerio de *los ricos*, y la gráfica del lado derecho, al Instituto Darío Torregroza Pérez, que está más permeado o vinculado a los espacios *pobres* del municipio. Este afán de resaltar estas características no es con la intención de sonar despectivo, sino, para recalcar las condiciones geográficas y sociales en las que se encuentran inmersos estos dos espacios.

El cuestionario aplicado constaba de 7 preguntas. 4 de esas preguntas fueron de tipo cerrada, en las que los participantes tenían opciones múltiples y simplemente debían elegir una o varias de ellas, dependiendo las instrucciones; 2 eran de carácter abierto y le permitía a los participantes escribir y expresar lo que pensaban acerca del tema, guiados por las preguntas, y 1 era mixta, permitía que los participantes escogieran una opción de respuesta pero les daba la libertad de ampliar su argumentación con sus propias palabras.

1. ¿Cuántos cementerios tiene el municipio de Ciénaga y cuáles son sus nombres?

Figura 11

Cantidad y nombre de cementerios en Ciénaga, según estudiantes.



De forma general, se puede hacer una lectura rápida apuntando al desconocimiento que tienen las personas sobre los nombres oficiales de los cementerios en cuestión. En ambas gráficas el porcentaje supera al resto por mucho, y una sola opción se lleva la mitad de las respuestas. Esto significa que existe un conocimiento de los cementerios a partir de un lenguaje común o popular. “Entendemos por lenguaje natural o común, el lenguaje que utilizan las distintas colectividades de una sociedad en su vida cotidiana” (Morales, 2014, p. 47). Estos lenguajes, en últimas, son adquiridos en la relación con el otro y con lo otro.

Desde que las personas van desarrollando la capacidad de comunicarse y conectarse con el mundo, se van adquiriendo nuevas formas de interpretar la realidad. En este sentido, para el ser humano es más fácil nombrar las cosas desde sus características que desde su nombre oficial, y estas características o nombramientos se dan a través de la experiencia con en la cotidianidad. “La forma específicamente humana de aprendizaje es siempre un proceso interactivo, mediado por la existencia de una cultura que se va haciendo propia, la existencia de los otros y de uno mismo” (Molerio et al, s.f, p.3)

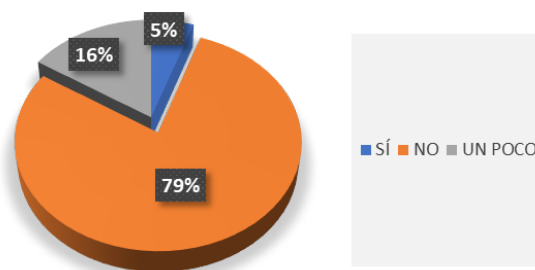
Así, estas gráficas revelan que los habitantes de Ciénaga, Magdalena, hacen uso de este tipo de lenguaje genérico, común, para identificar y tipificar estos espacios. Estas clasificaciones se han hecho de generación en generación y han permitido que hoy por hoy se sigan conociendo de esta manera. Así, se considera que los nombres propios de estos espacios, en últimas, quedarán en el olvido y se seguirán configurando alrededor de las cargas que tienen estos nombres comunes, que son los nombres que la mayoría de personas reconocen y asocian a estos espacios.

2. ¿Conoces la historia de los cementerios del municipio?

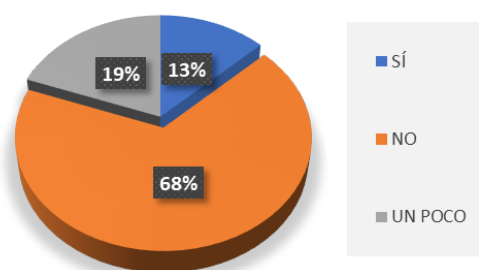
Figura 12

Conocimiento sobre la historia de los cementerios

Instituto Latinoamericano



I.E Darío Torregróza Pérez



Como se puede apreciar en las gráficas, ese alto porcentaje de respuesta pertenece al desconocimiento de la historia fundacional de los lugares. Esto puede obedecer a un tema

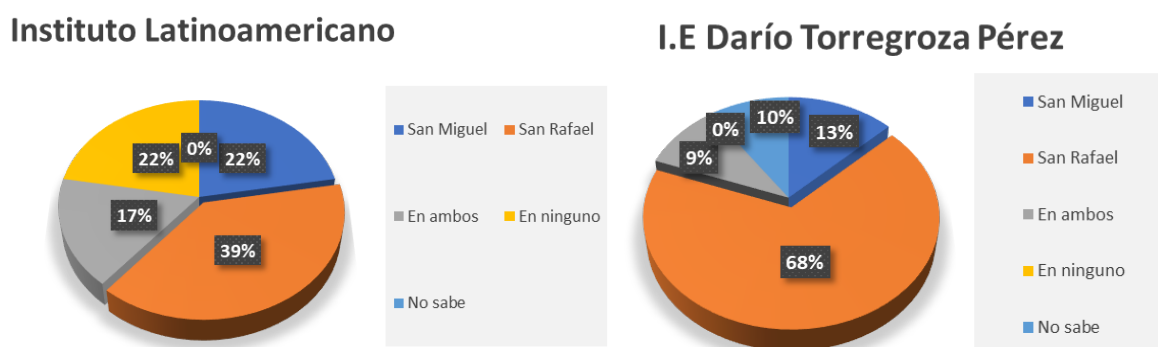
cultural o al simple hecho de que las personas que respondieron estas preguntas tienen de 14 a 17 años, y escasamente se preocupan por un tema como la muerte, como los cementerios y sus particularidades.

Esta cifra se refleja en la realidad, ya que, como se mencionó anteriormente, la historia de la fundación o creación de estos cementerios no reposa en libros o páginas de internet, es decir, las personas no tienen acceso directo y completo a la información, más allá de que se les genere el interés e investiguen por sí mismos. Estos sujetos, al ser parte del lugar con esas particularidades, y al estar totalmente permeados de esa cotidianidad, el asunto parece volverse “normal” y legítimo, tanto así que, no genera interés consultar o preguntar acerca de ello. Esto apunta al fenómeno de que, perdemos de vista lo que tenemos más de cerca.

3. ¿Tienes familiares sepultados en alguno de los cementerios?

Figura 13

Familiares sepultados en los cementerios



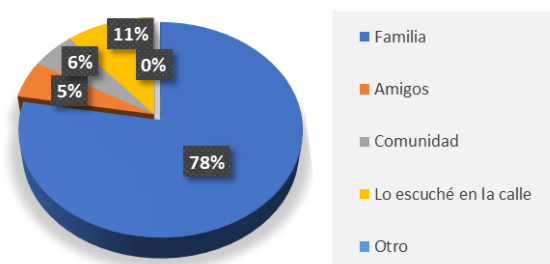
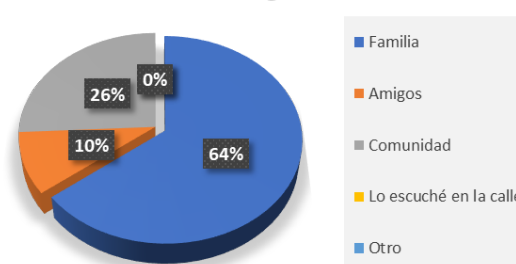
En este caso, podemos notar que la mayoría de respuestas están direccionadas al cementerio *San Rafael* o cementerio *de los pobres*. Estas respuestas rompen con la idea condicionada a un tema de estratificación y de lo que se consideraría *lo correcto*. Es decir, que la mayoría de personas pertenecientes a una institución privada, en un buen sector del municipio y unas condiciones altas de calidad de vida, tengan familiares sepultados en el *cementerio de los pobres*, parece algo tan fuera de lo común, porque no es lo que se espera de ellos. Esto puede significar que, por un lado, hay personas que tienen la facilidad económica

de sepultar a sus muertos en el cementerio San Miguel y lo hacen, otras que prefieren sepultarlos en un espacio más económico y con el dinero que se ahorran, mejoran las condiciones de infraestructura de esa bóveda. Por otro lado, puede que, desde la costumbre, por apellidos, por familia o tradición, pertenecía a ese lugar aunque en vida tuviera mejor calidad de vida y el factor económico no generara más fuerza que los lazos y creencias familiares.

La gráfica también señala que, en la respuesta de los jóvenes de la I.E Darío Torregroza Pérez, el mayor porcentaje es más fiel a lo que se esperaría, por temas económicos, geográficos, culturales, sin embargo, existe un porcentaje de respuestas que se destinan al cementerio San Miguel. Usualmente, al igual que en el caso anterior, no se pensaría que existe esa relación entre ambos espacios, es decir, por un tema de costumbres, recursos económicos o simplemente por cercanía geográfica, pero desde la historia se señala una apropiación del cementerio como espacio para sepultar muertos sin distinciones sociales, más allá de la creencia o costumbre que tengan las personas del municipio. Si hay un factor familiar o económico que lo posibilite, se hace, sin pensar tanto en la clasificación que le dan las personas a estos espacios.

El hecho de que en ambos casos predomine el cementerio *de los pobres* como opción de lugar en donde estos jóvenes tienen familiares sepultados, puede suscitar diferentes aspectos, uno de ellos, es que, en las sociedades existen, en temas numéricos, más personas pobres que ricas, y esto genera, ciertamente, una clasificación social. El otro punto, puede ser, quizá, que el cementerio San Miguel es pequeño y ya no tiene lugar a expansión, por eso, algunas personas que tienen el recurso, no tienen el espacio, y deben recurrir al otro cementerio para sepultar a su familiar; y por último, puede que no se sientan identificados con el tema de la clasificación y sepulten a sus familiares allí con unas mejores condiciones en la infraestructura. Está en un lugar *descansando* y con buenas condiciones físicas.

4. ¿Cómo supiste el nombre popular de los cementerios?

Figura 14*Configuración del nombre de los cementerios***Instituto Latinoamericano****I.E Darío Torregroza Pérez**

Ambas gráficas señalan, con un alto porcentaje, a la familia como esa base y emisor de este conocimiento popular. “La familia es la primera red de apoyo de las personas y la más cercana” (Suárez y Vélez, 2018, p. 174), es, entonces, el núcleo de la sociedad y la primera fuente de transmisión de conocimientos del ser humano.

En este caso en específico, y teniendo en cuenta lo que se mencionó anteriormente en la reconstrucción de memoria colectiva de los cementerios del municipio de Ciénaga, donde se señala que son las personas quienes se han encargado de replicar de generación en generación esta información, y ahora, contrastándola con estos resultados, no cabe duda que, en principio, es la familia, esa unidad de personas pertenecientes al mismo núcleo o entorno, quienes posibilitan la adquisición de estos conocimientos sociales.

Desde la concepción de llamarlos por ese nombre, así como el reconocimiento de ambos lugares a partir de sus características físicas o simbólicas, se le atribuye a la familia ese primer ejercicio de signar estos espacios para que adquieran un significado, ya sea compartido, pactado, o por el contrario, desde la individualidad que se va nutriendo en el compartir con los otros.

5. ¿Cuáles, en general, son las diferencias que encuentras entre los dos cementerios?

Tabla 1*Percepciones de los estudiantes sobre diferencias entre los cementerios.*

COND / INST. EDU	Condiciones físicas	Condiciones económicas	Condiciones geográficas	Condiciones es espaciales	Otras significaciones
Instituto Latino americano	<p>- “Ricos, más cuidado y más ordenado. Pobres, paredes dañadas y descuidado.”</p> <p>- “El de los ricos es más bonito y mejor estructurado, aunque el de los pobres lo están arreglando.”</p> <p>- “San Miguel tiene su estructura más dañada que San Rafael.”</p> <p>- “Que uno está en buen estado y el otro deteriorado.”</p>	<p>- “Los precios.”</p> <p>- “En el cementerio de los ricos va gente que tiene dinero de sobra, en cambio en el de los pobres va gente humilde y de escasos recursos.”</p>	<p>- “El lugar en el que están ubicados.”</p> <p>- “El cementerio de los ricos está situado en el centro de Ciénaga y el de los pobres, al otro lado de la carretera.”</p>	<p>- “El tamaño.”</p> <p>- “El cementerio de los ricos es pequeño y el de los pobres es demasiado grande y largo para los muertos.”</p> <p>- “El de los pobres tiene más espacio, pero el de los ricos se encuentra en mejor estado.”</p>	<p>- “La calidad del lugar.”</p> <p>- “Que uno es rico y el otro es pobre.”</p> <p>- “Que uno, a ciertas horas, es más peligroso de transitar, del resto, no veo diferencias.”</p> <p>- “Que se conocen como el cementerio de los ricos y el cementerio de los pobres.”</p> <p>- “Los dos son buenos y tienen la misma estructura.”</p>

Institución Educativa Darío Torregroza Pérez	- “El de los ricos está en mejores condiciones.”	- “Porque uno es para la gente de recursos y el otro para los pobres.”	- “El de los pobres es más aislado y el de los ricos es más para el centro.”	- “En el cementerio pobre están las tumbas mal cuidadas y el de los ricos tiene todo limpio y bonito.”	- “Ninguna, porque lo que menos importa es el lugar.”
	- “Que uno está bien presentado y el otro está como en monte.”	- “Tienen manera de estar ahí en ese		- “El de los ricos está más limpio y lo cuidan más que el de los pobres.”	- “Para mí no hay diferencia, igual en los dos se entierran muertos.”
	- “El San Miguel está en mejor estado que el otro.”	cementerio, y los pobres tienen menos recursos.”			- “La verdad no hay diferencia, solo que los ricos tienen bóvedas más lindas.”
	- “Las diferencias son evidentes. Su estructura lo dice todo. El San Rafael está en pésimas condiciones.”	- “En uno están los ricos y en otro los de otros estratos.”		- “Lo tienen limpio y bien arreglado.	- “El cementerio de los ricos tiene bóvedas lindas, pero el de los pobres tiene su atraktividad.”
	- “Uno tiene mejor estructura y el otro tiene paredes viejas.”	- “San Miguel solo sepultan gente rica y en San Rafael, gente de bajos recursos.”		El de los pobres tiene mala imagen.”	- “Lo único que cambia es el nombre.”
	- “La arquitectura. Uno está más deteriorado que el otro.”	- “En uno sepultan a los ricos y en otro a los pobres.”		- “Que uno está más organizado que el otro.”	- “Los veo igual.”
					- “Ninguna. Cada familia decide el lugar.”

Las respuestas que arrojó esta pregunta son de carácter abierto y se remiten directamente a la subjetividad de los participantes sobre el objeto en cuestión. Para entender con más claridad los aspectos que mencionaron, las respuestas se dividieron en cuatro categorías macro sobre sus percepciones o significaciones de los cementerios del municipio.

6. ¿Estás de acuerdo en que exista un cementerio para la gente rica y otro para la gente pobre? ¿Por qué?

Tabla 2

Percepciones de los estudiantes sobre distinciones en los cementerios.

Inst. Educativas	SÍ	NO
Instituto Latino americano	<ul style="list-style-type: none"> - “Sí, porque hay que ser diferentes.” - “Sí, porque ya que tienen tanta plata puede ir a un cementerio en específico, o si no, que lo critiquen por pobre.” 	<ul style="list-style-type: none"> - “Todos tenemos derecho a una muerte digna e igualitaria.” - “Después que haya un lugar para sepultar el familiar, todo está bien.” - “Todas las personas que mueren deben tener el mismo valor.” - “Cuando uno se muere ya no tiene valor en este mundo.” - “Todos somos iguales.” - “La situación económica no importa al momento de morir.” - “Me parece un poco discriminativo.” - “Los dos cementerios son para todo el mundo y cualquiera de los dos puede entrar.” - “Todos deberíamos estar en buenas condiciones.” - “Cuando uno se muere, no se lleva nada.”

Institución Educativa Darío Torregroza Pérez	- “Porque ayudan a diferenciar los lugares y las clases de personas.”	- “Porque en todos estamos metiendo cuerpos sin vida, no riquezas.”
	- “Porque la gente pobre no puede pagar un cementerio de gente rica.”	- “Pienso que todos somos iguales.”
	- “Porque no todos tienen la posibilidad o la parte económica para comprar o adquirir una bóveda en buen estado o lujosa.”	- “A fin de cuentas cuando uno se muere, va para el mismo hueco.”
	- “¿Por qué? No sé, pero si existen los dos, es porque así es.”	- “Porque todos merecemos lo mismo, ninguno más que otros.”
	- “Porque a veces hay personas que sus familias los quieren tener en mejores condiciones.”	- “Todos tenemos derecho.”
	- “Sí, porque así hay precios más accesibles para todos.”	- “No debería haber dos.”
		- “Todos merecemos el mismo derecho sin importar el estrato.”
		- “Porque rico o pobre cuando mueren, siguen siendo lo mismo.”
		- “¿Qué necesidad hay de enterrarlo en uno rico o pobre, si los dos son lo mismo?”
		- “Después de muerto, el dinero no importa.”
	- “Porque cuando una persona muere, ya no tiene conocimiento de lo que ocurre en la tierra.”	
	- “Porque todos van para el mismo lugar.”	
	- “Aunque las personas hayan fallecido, se merecen un lugar digno, ya que después los olvidan y sus tumbas se vuelven un desastre.”	

En la anterior tabla se plasmaron las significaciones que tienen los participantes sobre el tema de división de clases a raíz de la clasificación de los espacios. Este tipo de pregunta mixta pretendía darles la libertad de expresar en sus palabras el porqué de su decisión, y descubrir, en últimas, qué factores intervinieron en ese pensamiento.

7. ¿Cuáles aspectos, consideras que están directamente relacionados a que te sepulten en un cementerio en específico?

Figura 15

Percepciones sobre características relacionadas a los cementerios



Ambas gráficas representan una realidad distinta, sin embargo, comparten algunos porcentajes altos de percepciones frente a esta pregunta en específico. Mientras que para las personas de la I.E Darío Torregroza Pérez es claro que las condiciones que determinan el destino final del cuerpo está parcialmente determinada por la situación económica o estratificación social, en segunda instancia por los apellidos, renombre o costumbres familiares, los participantes de la I.E Latinoamericano, piensan que ambos aspectos tienen el mismo peso, es decir, no le dan más importancia a uno más que al otro, no están condicionados o pensando directamente en el factor económico por encima de otros elementos sociales.

Este resultado está directamente relacionado con la historia fundacional del municipio, donde fueron las mismas personas quienes separaron los espacios y optaron por sepultar a sus muertos en otro lugar debido a la diferencia en el tema estético y económico. Si bien, las personas adineradas decidieron mejorar los espacios para que estéticamente esos espacios se vieran mejor, no lo pensaron desde el punto de vista de planear la separación de la sociedad. Estos procesos se van dando a través del tiempo y dependiendo de distintos factores, como la falta de oportunidades, formas de pensar y actuar, ideología, tabúes, imaginarios, fetiches, niveles de formación educativa y otro tipo de circunstancias.

El Dibujo como Representación de la Realidad

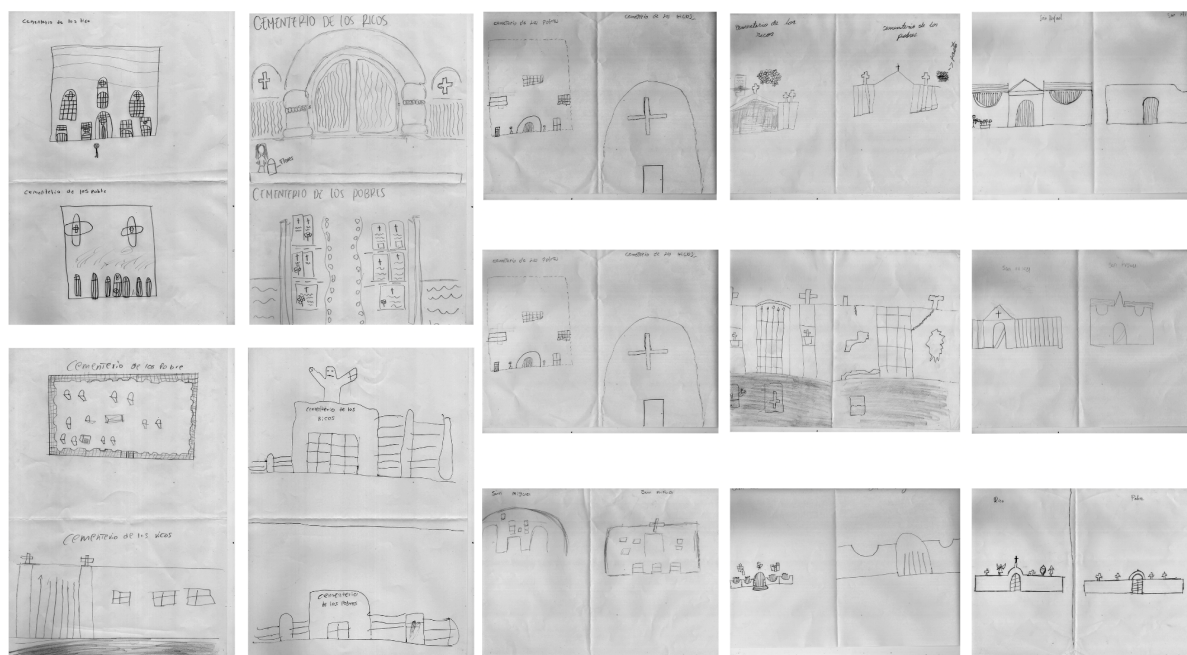
A través de los años, el ser humano ha interpretado el mundo desde sus sentidos y ha supuesto distintas representaciones de este, plasmadas en distintas formas. Los signos de carácter icónico, según Peirce, representan una relación o similitud entre el objeto de la realidad y el representamen, esto, permeado por las construcciones que el ser humano le atribuye a través del proceso de relacionamiento con el otro y con lo otro.

En esta parte de los resultados, se exponen las distintas representaciones gráficas que los habitantes de este municipio tienen acerca de las necrópolis, y cómo, a través de esta, pueden expresar las significaciones que giran en torno a estos espacios, ya que, como lo mencionan Gómez y Gavidia (2015) “entendemos que a través del dibujo podemos tratar de presentar nuestras representaciones mentales” (p. 443).

En este sentido, no solo se expondrán simples dibujos que se recopilaron en el ejercicio, sino, desde un sentido más amplio, las significaciones de estos sujetos desde el dibujo, que en últimas, es la percepción que tienen del mundo que los rodea, centrándose en los aspectos que son más relevantes en sus lecturas.

Figura 16

Mosaico con dibujos de las representaciones de los cementerios



Estos dibujos acerca de las percepciones que tienen los participantes de este ejercicio, muestra cómo lo fundamental de estos lugares, para ellos, son las fachadas, la parte estética e infraestructura. Esto señala que, desde el desconocimiento histórico de estos espacios, se le han otorgado unas significaciones desde lo que se puede ver, más allá desde lo que se indaga o se puede explorar de estos espacios.

Estas composiciones de las fachadas de los cementerios, como se pudo vislumbrar anteriormente en la *Figura 1* y la *Figura 2*, pretenden representar o suponer lo que se puede encontrar adentro. Desde el cementerio San Miguel, esa representación es más explícita, al dejar ver desde su fachada, elementos que adornan y hacen parte del lugar, así como se expuso en la *Figura 10*. Por otro lado, el cementerio San Rafael deja más a la imaginación, ya que sus paredes son altas y no permiten la visibilidad hacia adentro, sin embargo, estas fachadas son muy dicientes. Hojman y Rimbaud (s.f) afirman que:

La fachada, el paramento exterior del edificio, ha sido soporte y expresión de distintas lógicas compositivas, formales y estilísticas, ha marcado la transición entre el interior y el exterior en diálogo con el espacio público. Como máscara anuncia -o más bien simula- lo que el edificio es o quiere aparentar ser. (p. 1491)

En este sentido, no solo las representaciones se dan por lo que los cementerios aparentan ser desde sus fachadas, sino también, los elementos o símbolos, lo representativo de cada uno de ellos, lo que queda en la mente de las personas y se configura socialmente para que lo representen, lo que, en últimas, legitima la manera en que las personas los han llamado a través de los años.

Y es, precisamente, porque en el ejercicio también se le pedía a las personas que nombraran los cementerios, y de acuerdo a estos resultados, se puede dar cuenta de que la configuración social y simbólica del nombre ha sido más que clara. Para las personas del municipio, independientemente de las edades, estos espacios, cementerios, necrópolis, configuran una realidad que hoy por hoy se sigue alimentando desde el nombramiento o el acto de asignar características a los espacios debido a sus características culturales, económicas o simbólicas.

Estas características demuestran que los cementerios, aunque vistos desde una perspectiva superficial, hacen parte de la conciencia social, especialmente para cumplir la función de recepción de cuerpos, los cuales pretenden ser sepultados por sus familiares en condiciones similares a aquellas que tuvieron en vida. Parece que, en sus imaginarios pretendieran enviarlos hacia un *más allá*, con condiciones similares, representadas en su tumba.

¿Ricos y Pobres?

La tercera y última fase consistió en la aplicación de entrevistas semiestructuradas a personas de la tercera edad, específicamente en el rango de edades entre 65 a 80 años. La extracción de las categorías predominantes de la fase anterior, permitieron tener una base sólida para formular preguntas alrededor del tema en cuestión. Estas entrevistas se realizaron en el marco de una visita al ancianato o asilo del municipio, Sagrado Corazón De Jesús, ubicado en la calle 1b, en el barrio París, del lado de la carretera hacia el mar, donde se encontraban doce personas.

En principio, el tema de trabajar con ancianos de esa edad, hablando de un tema tan delicado como la muerte, suponía un reto, sin embargo, de estas doce personas, cuatro estaban en un estado poco lúcido o coherente, por eso, el ejercicio se realizó con las otras ocho personas. Cinco mujeres y tres hombres.

Así, este apartado se convierte en una reflexión, desde lo hablado con estos personajes, sobre la vida y la muerte, sobre, cómo vivirla y dónde se debe terminar.

¿El lugar importa?

Cinco mujeres y tres hombres. Todos comparten el mismo espacio en estos momentos, sin embargo, en este laberinto que es la vida, todos tuvieron caminos distintos para llegar hasta aquí. Un bosquejo de las historias de vida de estas ocho personas,

alimentaron este capítulo que, en tono de reflexión, comparten las significaciones que tienen sobre este tema de investigación.

Matilde, quizá, la más coherente de ellos, la primera en hablar, en medio de sonrisas y miradas perdidas al techo, contaba, y al mismo se respondía, cómo llegó al asilo y en qué parte de su vida dejó de pensar en la muerte como el final. Sus palabras pasaban de anécdotas sobre sus primeros años de vida en una zona del país muy distinta a esta, y cómo fue terminando en la costa, trabajando y disfrutando de su juventud, hasta que el cuerpo le pasó factura y no le permitió avanzar más. Esta mujer no tuvo esposo e hijos, entonces, la vida significó para ella una manera personal de entender el mundo, de disfrutar cada periodo de felicidad, y ahora, según ella, esa carga de alegría tiene el doble de peso de tristeza, de soledad. No contempla la muerte como algo malo, sino, como algo que llegará a acompañarla. Al no tener familia en el territorio, no ha tenido preocupaciones por el espacio en el que puedan sepultar su cuerpo. Sugiere, según sus palabras, que le sepulten en el cementerio de los pobres, porque pobre ha sido toda su vida, aunque en medio de su vacile para responder, me preguntó, *¿el lugar importa?*

Por otro lado, don Lucas, un anciano de 78 años, lleva 6 años en el asilo y tiene cáncer de piel hace tres. Su condición cada día empeora más, pese a los esfuerzos de quienes lo cuidan. Su familia lo trajo a este lugar, lo registró, lo visitaban cada tanto, y un día cualquiera dejaron de hacerlo, cambiaron de datos y lo abandonaron en el lugar. Para este hombre, la muerte representa un descanso. No solo en temas físicos, menciona, sino en la paz que su corazón necesita. Es muy católico, siente que en el *más allá*, del que tanto se habla, va a encontrar la felicidad que en estos momentos necesita. Respecto al lugar en el que desea ser sepultado, solo manifiesta que sea un lugar tranquilo y digno, no menciona el nombre de ninguno de los dos en específico.

La tercera, Ana. Una mujer sofisticada en su manera de hablar y comportarse, contaba que ella deseaba que la sepultaran en cualquiera de los dos, lo importante era descansar. Narró una historia de lujos y servicios que tuvo en su niñez y parte de la adolescencia; luego, al crecer, se casó con un barranquillero, llegó a la costa y allí se quedó. Ella se dedicó a estar

en el hogar, pero no a hacerse cargo, porque el hombre le pagaba a alguien para que la atendiera a ella. Muchos años después, el hombre murió y Ana quedó desamparada. A una avanzada edad, le tocó empezar a trabajar y terminó en Ciénaga, vendiendo lotería en las calles. Empezó a buscar ayuda con su familia y por azares de la vida terminó en el asilo. Ahora solo espera la muerte, bajo la promesa católica de encontrar paz y descanso en una vida en el cielo. Se repite constantemente que, después de una larga vida, lo que le importa es terminar bien, sin rencores, y que el lugar donde esté su cuerpo no importa, igual, según ella, no va a sentir nada.

Don José, uno de los más nuevos en el lugar, lleva tan solo dos años en el asilo. Contaba, en medio de pausas largas y sonrisas, esos primeros años de su vida y la manera en la que le toca disfrutarla ahora, hasta que, desde su concepción católica del mundo, Dios lo recoja. Sabe que hay una familia que lo respalda, y que, en el momento en el que fallezca, van a tomar la decisión de sepultarlo en un lugar donde esté en las mejores condiciones. Cree, desde lo que conoce, que su familia tiene bóvedas en el *de los ricos*, por eso, piensa que irá a ese lugar, sin embargo, como lo menciona él, uno después de muerto, no sabe.

Doña Rosa, otra de las ancianas del lugar, tampoco tuvo hijos, se dedicó, como dice ella, a conocer el mundo sin ataduras. Aunque, ahora, con un par de años en este lugar, cuenta que desearía haber tenido hijos, esposo y familia. Cuando era joven no se imaginó terminar en un asilo, viendo las mismas cuatro paredes todo el día y escuchando los lamentos de otros viejos. Con respecto a la pregunta de en cuál de los dos cementerios cree que será sepultada, solo me devuelve la pregunta acompañada de una risa: *¿Y en cuál más? Si yo no tengo dónde caerme muerta.*

El sexto, don Rey, como le dicen de cariño, tiene un poco más de 70 años y cerca de cuatro en el asilo. Su familia lo visita con regularidad. Está completamente seguro de que su lugar está en el *de los ricos*, porque sabe que tienen espacio en ese cementerio. Manifiesta, en medio de la conversación que, es difícil asimilar cómo acaba la vida de alguien que dedicó mucha parte de su vida a trabajar por sus hijos; a despertar temprano y llegar tarde a casa, a dejar de comprar cosas para él para que ellos no pasaran necesidad, de privarse de ciertos

momentos, solo para que ellos no sintieran la ausencia. Pese a que su familia lo visita, siente que se convirtió en una carga para ellos, y que, cansado de sentirse como una pelota que se rotaba por las casas de sus tres hijos, terminó en este lugar. Solo espera que tanto sacrificio con ellos, sea recompensado con una sepultura digna en un espacio tranquilo y en buenas condiciones.

Respecto a las otras dos mujeres, Sara y Marlene, fueron dejadas en el lugar por los familiares. Han vivido ahí, siete y cuatro años, respectivamente. Ambas, según las directrices del lugar, tienen espacio en el cementerio de *los pobres* debido a la condición que padecen, no la de pobres, sino, la de abandonadas. En el diario vivir, se dedican a atender a los ancianos que necesiten más ayuda, a repartir la comida y a lavar los platos. Ambas tienen las llaves de los candados de las rejas, y ejercen cierto mando sobre los otros cuando hay disputas. Estar ocupadas, las aleja un poco del pensamiento de considerar la muerte tan cerca, y se preocupan más por el hecho de vivir.

En general, las representaciones que tienen estas personas acerca de la muerte y los cementerios del municipio, limitan mucho con el tema de la resignación. La espera de la muerte con un sentimiento de aceptación, está asociada a un sentido de descanso después de soportar las dificultades de la vida, especialmente en estos años finales, donde parece que no sea tan importante el lugar donde el cuerpo termine.

Insistentemente expresaron una pregunta en particular: *¿ricos y pobres?*, haciendo alusión o reclamo a un tema de distinciones sociales incluso en un tema tan universal como la muerte. Esta pregunta se repitió varias veces, tanto así que, se convirtió en el tema central de este capítulo. Desde sus narraciones, sus respuestas a las preguntas que se hicieron y en medio de las conversaciones que se dieron, develaron sus significaciones acerca de los cementerios del municipio y su percepción acerca de la muerte.

Conclusiones

La suma de los resultados encontrados en la ejecución de estas tres fases nutren de manera satisfactoria este trabajo de investigación, esclareciendo los conceptos, fortaleciendo las ideas alrededor de un tema no tratado y permitiendo construir unas bases para entender, comprender y analizar las prácticas, dinámicas y significaciones que tienen las personas de este municipio sobre los cementerios del lugar, y cómo, aún en el tiempo, existe una realidad, que desde las creencias, los deseos, la costumbre y desde los imaginarios colectivos, se mantiene.

Algo importante que se debe hacer énfasis es que, los cementerios no solo son lugares en los que reposan cuerpos, en definitiva, se convierten en receptores de historias, de momentos, de hitos que marcan y que aportan información sobre procesos históricos del municipio. Estas necrópolis se convierten en una carga simbólica de estos lugares, pero que desde la colectividad se van olvidando, se van tergiversando sus aportes, y se convierten, debido a las significaciones que tienen las personas sobre ellos, en una representación simbólica de lucha de clases.

Los habitantes de Ciénaga, Magdalena están viendo los cementerios, es decir, desde la función biológica del cuerpo, más allá de mirarlos, analizarlos y generarles representaciones desde lo conceptual, desde lo analítico e histórico. Estos espacios están siendo representados desde las percepciones físicas, simbólicas, arquitectónicas y estéticas.

Por último, estas formas de nombrar y reconocer a estos dos cementerios, no es más que una configuración del imaginario social, debido a esa interacción existente del sujeto con lo otro y con los otros, lo que, en última instancia, ha posibilitado que, simbólicamente se pacten y se conviertan en la realidad de estos espacios.

Referencias

Ávila, R. (2008). *La observación, una palabra para desbaratar y re-significar. Hacia una epistemología de la observación*. Revista Científica. Disponible en:

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105312257001>

Bolios Ortiz, J. P. (2014). *Interaccionismo simbólico: modelo metodológico para el derecho*. Extraído de: <https://revistas.juridicas.unam.mx/index.php/hechos-y-derechos>

Cano Vargas, A. (2011). *De la historia de las mentalidades a la historia de los imaginarios sociales*. Extraído de: <https://core.ac.uk/download/pdf/51195928.pdf>

Chávez Castro, P. C., & Garcés Almeida M. A. (2017). *Análisis semiótico del cementerio de Riobamba como espacio de construcción social, periodo julio 2016-julio 2017*. Universidad Nacional de Chimborazo. <http://dspace.unach.edu.ec/bitstream.pdf>

De Saussure, F. (s.f). *Curso de lingüística general*. Recuperado de: https://fba.unlp.edu.ar/lenguajemm/?wpfb_dl=59

Everaert, N. (2004). "Peirce's Semiotics". Extraído de: <http://www.signosemio.com/peirce/semiotics.asp>

García Rodríguez, G. (2019). *Aproximaciones al concepto de imaginario social*. Civilizar: Ciencias Sociales y Humanas. Extraído de: <http://www.scielo.org.co/pdf/ccso/v19n37/1657-8953-ccso-19-37-31.pdf>

Gómez Llombart, V., Gavidia Catalán, V. (2015). *Describir y dibujar en ciencias. La importancia del dibujo en las representaciones mentales del alumnado*. Revista Eureka sobre Enseñanza y Divulgación de las Ciencias, vol. 12, núm. 3, 2015, pp. 441-455. Cádiz, España. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92041414018>

Hojman, M., Rimbaud, T. (s.f). *La fachada y el ornamento: análisis histórico de las artes aplicadas en los frentes de la arquitectura patrimonial de Montevideo*. Extraído de: <https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/11593/2.68%20La%20fachada%20y%20el%20ornamento.pdf?sequence=148&isAllowed=y>

Llera Llorente, M. M., (s.f). *Los orígenes de la semiótica. Entre Saussure y Peirce*. Recuperado de: <https://idus.us.es/bitstream/handle>

Lotman M, Iuri (1996). *La Semiosfera, I., II, III La Semiosfera. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Ediciones Cátedra. Extraído de: <https://circulosemiotico.files.wordpress.com/2012/10/i-lotman-semiosfera-i.pdf>

Manrique Villalobos, N. C. (2007). *Un análisis semiótico del espacio como el entramado de otras realidades*. Pontificia Universidad Javeriana. Extraído de: <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle>

Malinowski, B. (1984) *Una teoría científica de la cultura*. Recuperado de: <https://naturalezaculturaypoder.files.wordpress.com>

Morales Morales, M. J. (2004). *Lenguaje y conocimiento común y especializado*. Revista Interamericana de Bibliotecología, 27(1),45-72. ISSN: 0120-0976. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179017785003>

Molerio Pérez, O., Otero Ramos, I., Nueves Achón, Z. (s.f). *Aprendizaje y desarrollo humano*. Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Cuba. Extraído de: <https://rieoei.org/historico/deloslectores/1901Perez.pdf>

Navarro Díaz, L. R., & Ortiz Rubio, J. A. (2015). *Una propuesta teórica para el análisis semiótico de los cementerios de Barranquilla (Colombia)*. Comunicación, (33), 61-71. <https://revistas.upb.edu.co/index.php/comunicacion/article/view/1990>

Peirce, C. S. (s.f). *La ciencia de la Semiótica*. Extraído de:
<http://mastor.cl/blog/PEIRCE-CH.-S.-La-Ciencia-de-La-Semi%C3%B3tica.pdf>

Pérez Martínez, T. (1998). *La semiosfera. Semiótica de la cultura y del texto*. Edición de Desiderio Navarro. Madrid. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/>

Restrepo, M. (1990). *La semiótica de Charles Sanders Peirce*. Pontificia Universidad Javeriana. Extraído de: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php>

Rincón Castellanos, C. A. (s.f). *Unidad 2: La significación*. Recuperado de:
<http://aprendeonline.udea.edu.co2/LaSignificacion.PDF>

Suárez Palacio, P. A., Vélez, Múnera, M. (2018). *El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental*. Recuperado en:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6573534>

Sánchez Martínez, Y. (2012). *El tema de la significación desde la construcción teórica. Una visión sociocultural de la significación*. Contribuciones a las Ciencias Sociales.
<https://www.eumed.net/rev/cccss/20/ysm.html>

Silva, A. (2002). *Los imaginarios como hecho estético*. Extraído de:
<https://studylib.es/doc/8389845/descargar-pdf>

Vásquez Rodríguez, F. (2002). *Más allá del ver está el mirar. (Pistas para una semiótica de la mirada)* Extraído de: <https://www.icesi.edu.co/blogs/lenguaje.pdf>